

EL SIGLO MEDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO OFICIAL DE LA REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID Y DE LA SOCIEDAD DE SOCORROS MUTUOS.

Ventajas para los suscritores.

Pueden tomar las obras publicadas en la Biblioteca de Medicina y Museo científico, con la rebaja de un 10 por 100 de sus precios.



Madrid 12 rs. el trimestre.
Redacción, calle del Espejo, número 17,
cuarto principal.
Provincias 15 rs. el trimestre.
En casa de los comisionados ó mediante
libranzas.

RESUMEN.

MADRID. ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS, por el doctor don José González Olivares.—Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. José Salgado, director de los de Carratraca.—TERATOLOGIA. Falta total de los nervios olfatorios con anosmia en un individuo en quien existía una atrofia congénita de los testículos y miembro viril; observación recogida por el doctor Aureliano Maestre de San Juan.—REVISTA GENERAL. ¿Son las funciones uterinas la causa del histerismo? Envenenamiento por la estricnina. Una tesis temeraria. Algo más sobre la glicerina.—SANTIDAD. Cuestión del contagio del cólera.—COLERA MORBO ASIÁTICO. Memoria sobre la epidemia del cólera morbo asiático sufrida por los pueblos de la Malá, Ventas de Huelma y Acuña, provincia de Granada, en el verano de 1853; escrita por su médico titular, el licenciado D. Manuel Rodríguez Carreño, director de los baños del primer punto.—PRENSA MEDICA. TERAPÉUTICA. Lupus; aceite de hígado de bacalao, iodo de hierro.—Ulcerações de apariencia venérea producidas por ascárides vermiculares. Fórmulas para la destrucción de estos.—PATOLOGÍA INTERNA. Tisis pulmonal: leche de cabra, cloruro de sodio.—OFTALMOLOGÍA. Del aceite de trementina y de la canfina en las oftalmías.—Curación del triquiasis á beneficio de un método llamado por cicatrización subcutánea.—HIGIENE. Especies venenosas de pescados.—PARTE OFICIAL. SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS. Comision central. Secretaría general.—VARIEDADES. Reglamento de la hospitalidad domiciliar de Madrid formado por la Junta municipal de Beneficencia y Sanidad, y aprobado por el Gobierno de S. M., previo informe favorable del Gobierno civil de la provincia y de la Junta general de Beneficencia.—Lamentable estado de la beneficencia en Madrid.—El cólera en Sevilla.—Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de junio.—Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte en el mes de junio.—CRONICA.—VACANTES.

Madrid 6 de Julio de 1856.

ESTUDIOS CLÍNICOS SOBRE LA SÍFILIS,

POR EL DOCTOR

D. JOSÉ GONZÁLEZ OLIVARES.

PROSTATITIS BLENORRÁGICA (1).

Un cantor de iglesia, de 18 años, buena constitución, moreno, ojos negros, de regulares carnes, contrajo una blenorragia que él consideraba simple, de poca entidad por lo poco que le molestaba; en esta situación tuvo con otros amigos una francachela en que se escedió en los vinos y licores; durante la noche inmediata sintió desazon general, ganas frecuentes de orinar, dolor sobre el empeine, peso en el ano, tirantez en el periné, emisión difícil, tarda y dolorosa de la orina, mal gusto de boca, sed, inapetencia.

Al día siguiente continuaron los mismos fenómenos, en vista de los que el profesor que le dirigía le dió un laxante minorativo, enemas emolientes y cataplasmas de la misma especie. Los fenómenos locales persistían á pesar de los medios dichos y de la dieta absoluta; la emisión de la orina era cada vez mas difícil, y los dolores en la region de la vejiga mas fuertes. Se aplicaron dos docenas de sanguijuelas al sitio del dolor y al periné, se le metió en un baño local por espacio de dos horas, sin que por eso se hubiese conseguido alivio en los fenómenos morbosos. Sangría general, repetición de las sanguijuelas al ano y bebidas emulsionadas balsámicas, á cuyos medios cedieron los síntomas; la orina salía con menos dificultad, no causándole sensación molesta, y la escretaba con frecuencia, porque sin duda la vejiga no se vaciaba enteramente, quejándose de algun peso sobre el empeine.

El tacto rectal nos demostró el primer día que vimos al enfermo, la próstata tumefacta en el centro, caliente y sumamente sensible á la mas ligera presión; síntomas que habian desaparecido desde que la orina salió con facilidad.

Aun podríamos referir algun hecho práctico mas que los citados; pero nos parecen suficientes para deducir las siguientes consecuencias: 1.º el predominio del sistema nervioso y del

aparato biliar, parecen una condición predisponente para la prostatitis; 2.º no se presenta sino en la declinación de la blenorragia ó cuando esta es poco intensa, cuando los enfermos y aun el médico creen que se pueden descuidar los preceptos higiénicos, abandonar algunos medios ó emplear los astringentes, los catécticos, para que desaparezca totalmente la poca cantidad de moco-pus que dá la mucosa uretral; 3.º los estímulos locales y los escitantes generales inflaman esta glándula, el estar muchas horas sentado sobre almohadones que dan calor, que escitan los órganos genitales y los contenidos en la pequeña pelvis: en los dos primeros casos, el viajar en coche mucho tiempo ha sido una causa muy poderosa de la inflamación que al terminar el viaje se presentó; 4.º dos de los tres casos referidos pasaban de los 25 años, y en el que hemos podido hacer el tacto rectal el infarto se fijó en un lóbulo; mientras que en el que no llegaba ni con mucho á esta edad, se fijó la inflamación en el centro: los viejos sufren infartos prostáticos en razón de su edad, y aunque suele padecer en totalidad este órgano, lo frecuente es que sea un lóbulo el que crezca mas que el otro, y con preferencia el izquierdo: en edad mas jóven el infarto es mas céntrico que lobular; 5.º el cateterismo es fácil, no guardando proporción esta facilidad con la pertinacia de la retención de orina, ni con la resistencia que opone á los constantes y repetidos esfuerzos de la vejiga y de los músculos auxiliares para la escreción de la orina; 6.º los medios farmacéuticos mejor indicados y aconsejados por todos los prácticos son enteramente inútiles para corregir en tiempo oportuno el síntoma dominante y el mas alarmante, la retención de orina; el cateterismo es el único medio que saca al enfermo de la ansiedad y agonía en que constantemente le tienen los conatos siempre crecientes (hasta que llega á cierto estado) para orinar; 7.º el tratamiento antiflogístico, los demulcentes, los anodinos y los balsámicos moderan los fenómenos locales y corrigen los generales, que son dependientes del grado de irritación local y de la sensibilidad individual, al paso que la retención de orina es producto de un obstáculo mecánico que opone el tubérculo medio aumentado de volumen, y otras veces de la corvadura de la uretra, á causa del infarto mas considerable de un lóbulo solo que del resto del órgano. Hasta tal punto debe ser esto positivo, que tengo un sugeto á la vista de 68 años, que padece una retención de orina hace tres años, y el cual tuvo al principio una prostatitis, y aunque cedieron todos los fenómenos concomitantes de esta inflamación, no fué posible resolver el infarto considerable del lóbulo izquierdo de la próstata: no hallo otra causa que haga subsistente la retención de orina que desde aquella fecha padece sino el infarto prostático. Prescindiendo de la necesidad de hacer el cateterismo con frecuencia, el sugeto se mantiene en buen estado, aunque le afligen otros males propios de su edad y condiciones especiales; 8.º en los tres casos citados, la retención de orina fué cesando lenta y pausadamente conforme se verificaba la resolución del infarto; 9.º en ninguno se ha observado el mas ligero cambio en las propiedades físicas de la orina, ni aun en su cantidad, lo que prueba que ni la vejiga ni riñon sufren alteración alguna, en especial durante los primeros días, y cuando

en ellos se combate la enfermedad con energía. Mas tarde la permanencia de la orina en la vejiga por mas tiempo del que está acostumbrada á retenerla, y el contacto diario y frecuente de ella con la sonda para extraerla, la estimulan, y en los últimos días se presenta en vuelta con la orina una cantidad mayor ó menor de moco vesical.

BALANO PHOSTITIS.

Se dá este nombre á la inflamación de la membrana mucosa que cubre el glande y la cara interna del prepucio. Ordinariamente la acompaña la secreción de un moco-pus, bastante abundante algunas veces, por cuya razón se la llama blenorragia bastarda, blenorragia entre prepucio y glande.

La escésiva prolongación del prepucio, el fimosis congénito y aun el accidental y el celibato, predisponen al padecimiento de esta enfermedad, porque no teniendo fácil salida ó no limpiando el producto de secreción de las glándulas sebáceas que hay al rededor de la corona del balano, se enrrancia, irrita esta membrana y la predispone á padecer este flujo; tambien ciertas condiciones individuales favorecen su desarrollo.

Todo cuanto sea capaz de irritar esta parte puede producir el flujo: la masturbación, el contacto con sustancias estimulantes, el cohabitar con mugeres que padecen leucorrea, durante el periodo menstrual, estando con los loquios, cuando hay un cáncer en el útero ó en la vagina, la desproporción en magnitud de los órganos de la generación, el contacto del virus blenorragico, etc., cada una de estas causas ó muchas reunidas pueden dar origen á la balano phostitis; pero á pesar de ello pueden obrar sobre un sugeto sin que la produzcan, con tal que no haya en él ciertas condiciones idiosincrásicas. No es fácil saber en qué consiste, solo sabré decir que la he visto en algunos sugetos que, sin abusar de los placeres venéreos, sin tener muy largo el prepucio y conservando suma limpieza la padecían, al paso que otros con opuestas circunstancias y espuestos á causas enérgicas no la padecían. La ví alguna vez en personas que se escitaban mucho en los goces venéreos despues de los placeres de la mesa.

El aumento de calor y sensibilidad en la parte son los primeros fenómenos que anuncian la enfermedad; despues la tumefacción y la rubicundez, y por último asoma por la abertura prepucial un flujo mucoso-purulento de mediana consistencia y blanquizco. Corriendo hácia atrás el prepucio hasta descubrir la corona del glande, se vé que toda la estension de este tiene un color encarnado muy vivo, salpicado de manchas que apenas levantan del nivel de la superficie, y no hay úlceras. Toda la superficie está bañada por el flujo, y en especial por detrás y debajo de la corona; tambien la parte interna del prepucio está salpicada de las mismas manchas que el glande, las cuales parecen ulceraciones sin serlo; los folículos muciparos están mas abultados y sus boquillas mas abiertas. Algunas veces el prepucio no permite descubrir el glande; el flujo suele, por lo general, desprender un olor ágrío, parecido al del fermento. Si los enfermos se empeñan en correr el prepucio, suele suceder que despues no pueden volverle á su sitio, y entonces no es difícil que se desarrolle un parafimosis. En vez de dolor, el aumento de sensibilidad está caracterizado por

(1) Véase el número 129.

un prurito insoportable, los enfermos frotan y estrujan el miembro, que de este modo se infarta y se pone edematoso, particularmente el prepucio.

La marcha de esta inflamacion es por lo general aguda, con tal que se la atiende y preste algun cuidado; el abandono y la predisposicion individual la hacen pasar al estado crónico, en cuyo caso los síntomas de irritacion solo se perciben en la corona del glande y en la parte inferior interna del prepucio; el flujo es menos consistente, pareciéndose al agua en que se disuelve el almidon, no hay dolor y el cosquilleo es poco molesto. En semejantes casos el mal resiste algunas veces con tal tenacidad, que he conocido algunos sujetos que sufrían despues de muchos años estos flujos, y si conseguían verlos cesar, era por muy poco tiempo, pues la causa mas insignificante los reproducía: una marcha forzada, el mas leve esceso en la comida y especialmente en la bebida de licores, el uso del café y de la venus aunque fuese con moderacion. He visto otro sujeto que dos ó tres dias despues de un coito, aunque fuese con persona sana y limpia y sin grande escitacion en el éstro venéreo, padecía el flujo de la mucosa balano-prepucial. Esta condicion le producía una afeccion moral tan grave, que se separaba de la sociedad y pasaba su vida en una profunda melancolia.

Durante el período agudo, si alguna causa escitante ó la oclusion fuerte del prepucio exaspera mas los síntomas, los gánglios inguinales se infartan, los testículos se ponen sensibles y á veces dolorosos, y hay casos, de los que he visto uno, en que se desarrolló una osteitis que terminó por supuracion. Cuando pasa al estado crónico pueden formarse adherencias; pero esto es muy raro: lo mas frecuente es que se indure el prepucio y entonces resiste tan tenazmente á los medios fundentes, que no se halla otro medio para hacerlo desaparecer que una operacion quirúrgica: la escision es el único recurso.

Es sumamente fácil diagnosticar la balanopostitis: se distingue de cualquier otra enfermedad; sin embargo, se presentan algunos casos en que se puede confundir con la uretritis, sino se fija la atencion y sino se hace un exámen atento y prolijo. Para evitar este error se corre el prepucio, se pone descubierto todo el glande, se limpia, se comprime la uretra y se observa que por la compresion se hace salir por el meato una gota de pus ó moco pus, que los bordes están abultados y rubicundos, que en algunas ocasiones siente el enfermo ardor al tiempo de salir la orina: en este caso no puede haber la menor duda de que la inflamacion reside en la uretra, especialmente si en toda la cara interna del prepucio no se advierte fenómeno alguno de irritacion.

Ordinariamente la enfermedad que nos ocupa no es grave: no solo obedece fácilmente á los medios que el arte aconseja, sino que tampoco es de consecuencias. A pesar de todo, si su causa ha sido el virus sífilítico produce como otro cualquier sintoma primitivo, fenómenos consecutivos y constitucionales: tambien si el enfermo la abandona pasa al estado crónico, en cuyo caso no solo es molesta por la suciedad y la rebeldía, sino que predispone al contagio y trae en pos de si los resultados que digimos.

Consideraciones sobre lo importante que es en medicina el estudio de las condiciones exteriores, y principalmente para el director de baños; por D. JOSÉ SALGADO, director de los de Carratraca.

ARTÍCULO III.

Condiciones exteriores.

El interés que escita el estudio de todos los fenómenos de la naturaleza, y particularmente de aquellos que tienen una relacion íntima con nuestro modo de ser, justificará, en mi concepto, que para poner fuera de duda la conveniencia ó necesidad de conocer con exactitud las circunstancias de la comarca en que se hallan las aguas, me detenga á examinar cada una de ellas; porque así podrá formarse un juicio mas fundado de su importancia.

Mas al enumerar los accidentes del suelo ó de la atmósfera que principalmente determinan los cambios; al indicar los efectos propios de cada variacion, no me propongo mas que fijar los hitos culminantes á que puede dirigirse la vista del médico que quiera estudiar las influencias especiales de una localidad. La exacta valuacion de cada una de ellas es un trabajo que necesita realizar por sí mismo, pues solo él es quien puede estimar su energía, y deducir su expresion verdadera del exámen de las distintas acciones de que resulta el conjunto de actividad conocido con el nombre de clima.

La reunion de variaciones atmosféricas que afectan nuestros órganos de una manera sensible, es lo que, segun Humboldt, constituye el clima. Sus elementos principales son la temperatura, la presion, la humedad, transparencia ú opacidad de la atmósfera, su estado de movimiento ó de calma, y la tension eléctrica, y como condicion determinante del verdadero influjo de cada uno de ellos, la disposicion y naturaleza del terreno.

Para estudiar con mas facilidad estas diversas causas de alteracion, á que de continuo se halla espuesto el organismo, creo conveniente considerarlas separadamente en tres secciones distintas. En la primera comprenderé todas aquellas que corresponden á la configuracion y condiciones del suelo, ó que dependen de nuestro globo. En la segunda las que pertenecen á la composicion y cualidades de la atmósfera, y en la tercera las debidas á la influencia de los cuerpos celestes y del espacio.

Parecerá estraña esta manera de considerar los diferentes medios de escitacion que sostienen la actividad de nuestros órganos; porque siendo el sol el centro de las acciones mas poderosas que experimentamos, y la causa de la mayor parte de las alteraciones de las demás, pudieran examinarse en un órden inverso.

Sin embargo, sin negar que el sol, como foco de calor que vivifica nuestro planeta, y faro que nos permite descubrir las maravillas de la creacion, es el centro activo de nuestro sistema, me he decidido á preferir este método, para fijar mas las ideas sobre la importancia del estudio de los accidentes orográficos, porque á ellos están siempre subordinados todos los demás modificadores.

Ya el inmortal Hipócrates nos legó preceptos sublimes en su citado libro de los aires, de las aguas y de los lugares, cuando dijo. «Luego que un médico llegue á una poblacion para él desconocida, deberá observar su situacion y las relaciones en que se halla con los vientos y con la salida del sol;... la naturaleza de las aguas;... los diversos estados del terreno, que ya es árido y seco, ya húmedo y frondoso, ya bajo y abrasado por calores sofocantes, ya elevado y frio»; continuando despues: «De aquí es de donde debe partirse para juzgar las demás cosas».

Si en todos tiempos se hubiera dado á estas palabras el valor que tienen; si los médicos hubiesen detenido su consideracion en las misteriosas verdades que encierran, seguramente se hallaria mas adelantada esta parte importantísima de la medicina, y poseeríamos muchos datos de la mayor importancia.

En medio de esta falta, que no podemos menos de reconocer, todos nos preciamos de tener noticias mas ó menos generales acerca de los distintos puntos que abraza este estudio. Todos, si se quiere, contamos con medios para realizarle y confesamos su interés, pero no tratamos de apreciar las relaciones que guardan entre si estos elementos, y la actividad resultante de la accion de todos ellos.

Aunque en este pequeño trabajo no me propongo abrazar todas las circunstancias que pueden cambiar la energía de cada uno de los modificadores orgánicos, creo que será de alguna utilidad, por comprender los accidentes mas notables que contribuyen á su variacion.

Siguiendo pues el órden que me he propuesto, me ocuparé primeramente de las condiciones orográficas que son las que mas llaman la atencion y las que determinan los caracteres climatológicos.

Influencias ó medios de escitacion, dependientes del suelo.

Todas las variaciones atmosféricas, y la intensidad misma de los rayos solares, están en efecto subordinadas al grado de latitud del punto que se examina, á su altura sobre el nivel del mar, á la distancia, elevacion y rumbo de las montañas, á la inclinacion, naturaleza y color del suelo, á la proximidad y direccion de las costas, de grandes corrientes de agua y de pantanos, á la posicion del sitio con respecto á los continentes, y finalmente á la frondosidad y al grado de cultura é industria de un pueblo.

De todas estas condiciones, la mas importante, si cabe, es la que se refiere á la distancia del Ecuador. La latitud es, por cierto, uno de los elementos principales del clima, porque fija la direccion de los rayos del sol

y su permanencia sobre el horizonte, y determina en gran parte la actividad de su calor y de la luz que de un modo tan variado animan las diferentes zonas del Ecuador hasta los polos. Su influjo, sin embargo, no puede aisladamente calcularse, porque siempre es simultáneo del que ejercen las demás condiciones. Comparados los resultados obtenidos á diferentes latitudes, se ha visto que la temperatura media anual varía medio grado por uno de latitud, en la Europa central, entre los 38° y 71°, y que esta relacion, cuando existe, no es la misma en las demás partes.

La latitud no limita su influjo á la modificacion indicada de la actividad solar; sus efectos son mas trascendentales y pronunciados, porque contribuyen eficazmente al estado de transparencia ú opacidad de la atmósfera y á los diversos meteoros acuosos, á consecuencia de la distinta facilidad con que permite verificarse la evaporacion, y la condensacion ó disolucion de los vapores atmosféricos. Así se ve, en efecto, que en las regiones tropicales al mismo tiempo que se siente un calor mas activo y se disfruta de un cielo mucho mas hermoso, se verifica la precipitacion de grandes cantidades de vapor, y que estas cualidades guardan cierta dependencia con la latitud, porque á medida que avanzamos hácia el polo se presenta la atmósfera mas encapotada y es mas constante la condensacion del vapor.

A mas de la relacion directa que se observa entre la temperatura de la atmósfera y la cantidad de vapor que contiene, se advierten en ella variaciones que pueden reconocer el mismo origen, es decir, que parecen debidas á la diferencia del calor solar. Se ve, que los movimientos periódicos de la presion atmosférica, tan perceptibles en las regiones ecuatoriales, disminuyen hácia los polos, y que cesan completamente á los 74° de latitud.

Igual disminucion se nota tambien con el aumento de latitud, en la tension eléctrica de la atmósfera, que, sin dejar de estar unida estrechamente con los meteoros acuosos, se hacen menos perceptibles sus manifestaciones violentas en las regiones polares.

La intensidad magnética, por el contrario, desde una línea próxima al Ecuador, en que la inclinacion es nula, aumenta sucesivamente hasta dos puntos inmediatos á los polos, en los que desaparece la fuerza horizontal que ocasiona la declinacion. La latitud induce además cambios en las oscilaciones horarias de la aguja de declinacion, las que aumentan cada vez mas en direccion á los polos.

La influencia de la latitud no puede ser mas evidente, por mas que dependan sus principales efectos de la diversa energía con que permite al sol ejercer su dominio. Las diferencias que establece son terminantes y características y, aunque en razon de las otras condiciones climatológicas, no puedan marcarse por líneas paralelas, á ellas se refieren principalmente las distinciones que inducen en los seres orgánicos.

La altura sobre el nivel del mar es una de las circunstancias que influyen poderosamente en el clima. De la misma manera que la latitud, ella da lugar á una serie graduada de cambios en todas las afecciones meteorológicas, hasta el punto de reproducirse todos los efectos de esta por la diferencia de altura y en una escala mucho mas rápida.

La identidad de modificaciones dependientes de estas dos circunstancias, no solo permite considerar á la tierra como dispuesta por zonas distintas sobre dos conos juxtapuestos por sus bases en direccion horizontal y vertical, á partir desde el Ecuador y del borde del mar, sino tambien que sus efectos se compensen en toda la estension de la superficie terrestre.

El influjo que tiene sobre la temperatura la elevacion relativa de un lugar es si cabe mayor que el de la latitud; puesto que bajo el Ecuador mismo ocasiona las mayores modificaciones en el clima, y ostenta en las nieves perpétuas de dicha zona la inmensidad de su poderío. Si alguna duda pudiera ponerse acerca de la importancia que tiene en las condiciones de un clima la disposicion del terreno, seria suficiente para desvanecerla la consideracion de los efectos caloríficos inversos que se experimentan á medida que nos aproximamos al foco principal de nuestro sistema; porque si bien esta diferencia reconoce otro origen, la configuracion del suelo es la que la determina. La disminucion del calor con el aumento de altura es un hecho constante, que presenta, sin embargo, algunas anomalías, aunque muy raras, por influjo de las demás circunstancias.

Por esta razon, la ley de este decrecimiento no es en todas partes la misma; varía con la latitud y á consecuencia de los demás accidentes del terreno. Las observaciones hechas en varias cordilleras de Europa y en sus prolongaciones boreales han dado por resultado que la temperatura media anual decrece, por término medio, en nuestras la-

titules, 1 grado por 170 á 180 metros de altura; resultando de aquí que 83 á 90 metros de elevación producen el mismo efecto termométrico que causa un grado de latitud en la parte central de Europa. Esta disminución se estiende á 1 grado por 240 metros cuando se refieren las observaciones á mesetas estensas del terreno, y no á las vertientes de las montañas, para que aparezca mas clara la influencia de la parte orográfica en todas las modificaciones del clima.

El descenso de temperatura á proporcion que nos elevamos sobre el nivel del mar conduce á un puesto en que no es posible la fusión de las nieves; pero la línea trazada por estos puntos desde el Ecuador, en que se ha fijado á los 4800 metros, describe en nuestro hemisferio curvas diferentes hasta las regiones polares, en las que llega á los 78° al nivel del Océano. Como que este límite inferior de las nieves perpétuas no está ligado únicamente á la latitud y altura, si no que pende tambien de otra porción de circunstancias locales, se advierten anomalías sorprendentes en varios sistemas de montañas, y principalmente en la falda septentrional del Himalaya, en la que es mucho mas alto que en la opuesta y aun superior al Ecuador.

La sencilla indicación de estos hechos basta para demostrar el grande influjo que la elevación ejerce en las condiciones de existencia de los pueblos. Por la sola diferencia de nivel gozan poblaciones muy distantes de una misma temperatura media, como sucede á Quito, situado bajo la línea y á Niza á los 43°, que tienen la de 13°,6, á Madrid colocado á los 40°, y Bolonia á 44°, en que es de 14°,2.

No es la temperatura la única modificación capaz de alterar las condiciones de existencia á que dá origen el cambio de elevación sobre el mar. La presión atmosférica, que es otra circunstancia esencial para la conservación y distribución de los seres, varía precisamente con el nivel de la superficie, puesto que lo verifica en la misma relación la columna de aire que sobre nosotros gravita. Esta diferencia de presión, que en montañas poco elevadas corresponde á un milímetro de la columna barométrica por 10,5 metros de altura, relación que concuerda con la de los pesos específicos del aire y del mercurio, se hace sucesivamente mayor por la disminución progresiva de la densidad del aire, y por esta circunstancia alcanzan las desigualdades de la tierra á salvar una gran parte del peso de la atmósfera, como sucede en el volcán de Arequipa, situado á 5,600 metros, en el que se deja bajo los pies la mitad de su peso.

Los cambios trascendentales que esta alteración ha de causar por su influjo inmediato y por las variaciones que induce en la densidad del aire, y por consiguiente en las acciones físicas y químicas que su contacto ocasiona, son mas que suficientes para alterar las condiciones de existencia de los seres, y para probar la importancia que en la determinación de las circunstancias características de un clima ha de haber á la elevación del sitio sobre el nivel del mar.

Como el vapor contenido en la atmósfera aumenta con la temperatura, ha de disminuir precisamente por la elevación del terreno. La observación del estado higrométrico á diferentes alturas, confirma la relación que tienen entre sí estos importantes elementos del clima. Boussingault ha comprobado que en la cadena de los Andes disminuye la cantidad de lluvia á medida que la altura aumenta, y Saussure y Humboldt dicen que en las altas regiones de esta cordillera y de los Alpes es tan bajo el estado higrométrico, que causa alteraciones desagradables de que es indispensable precaverse. La diferencia de elevación de una comarca, influyendo en esta condición importante del clima, es susceptible de ocasionar efectos que guarden relación con las variaciones del higrometro y barómetro, con la alteración de la densidad del aire y con las modificaciones de tejido y funcionales que la humedad produce.

Estando la altura del terreno tan íntimamente ligada con todos los fenómenos propios de la distribución del calor, causará tambien trastornos en el estado eléctrico de la atmósfera que tanto influye en la existencia de todo lo creado. Una de las mejores pruebas que en mi concepto pueden citarse en apoyo de este hecho, son los experimentos con que Peltier ha pretendido negar la falta de electricidad en el aire despejado, considerando los resultados obtenidos como fenómenos de inducción. Un electrómetro de hojas de oro, colocado de modo que domine todos los objetos próximos, no dá señales de electricidad, aunque se le deje tiempo ó se le cambie de lugar á la misma altura. Mas si se le eleva de posición, inmediatamente divergen las hojas de oro y manifiestan electricidad positiva, cargándose de negativa si se le baja mas allá del punto primitivo.

La electricidad positiva crece, segun Colladon, con la

altura, pero si bien puede esto mirarse como un hecho demostrado principalmente en un cielo sereno, es indudable que las alteraciones que experimenta el vapor de agua en la atmósfera hacen variar su estado eléctrico, y que por lo tanto la altura de la localidad debe tener grande influjo en sus cambios de tensión y de naturaleza. Al ocuparme de los meteoros acuosos, indicaré las alteraciones que causan en la electricidad de la atmósfera, contentándome ahora con decir, que no es posible negar la influencia de la altura, con solo atender á que favorece la condensación del vapor en estado vesicular y en sus diversas formas de precipitarse.

El magnetismo que se habia creído no experimentaba alteración en la altura á que el hombre ha podido llegar, sufre asimismo variaciones de intensidad, aunque pequeñas, por la elevación del terreno.

Si las diferencias de la gravedad con la altura, por la densidad del suelo, permiten aceptar como probables los cambios de las acciones magnéticas, la consideración de sus íntimas relaciones con el calor obliga á admitirlos como necesarios.

Las observaciones de Kupffer han puesto fuera de duda que la intensidad horizontal disminuye 0,001 por 300 metros de altura, decrecimiento que, segun Arago, resulta tambien de los datos recogidos por Biot y Gay-Lussac en su ascensión aereostática.

Todas estas diferencias de los principales elementos del clima por efecto de la distinta elevación de una comarca, la variación de la densidad del aire y los cambios trascendentales que ocasiona en la economía, en la trasmisión del calor, de la luz y aun de los sonidos, prueban el extraordinario valor que tiene la altura en las cualidades climatológicas; pero si cabe lo manifiestan mejor las distinciones que se advierten en los seres orgánicos.

En las zonas tropicales, desde la base á la cima de los Andes, se encuentran escalonados todos los climas de la tierra y colocados sucesivamente en una corta extensión los vegetales propios de todas las latitudes. Igual orden de sucesión se advierte en las cordilleras de nuestras regiones, y en todas las del globo; pero á medida que nos separamos del Ecuador son mas bajos los límites de cada especie, ofreciéndonos un testimonio irrecusable de la mas absoluta compensación, entre la latitud y la altura.

Pero si las plantas por su carácter de fijeza nos permiten advertir la íntima variación de las cualidades de un clima solo por la diferencia de altura, no nos suministran menos pruebas la distribución de los animales de morada fija y las modificaciones que experimentan los que pueden cambiarla.

El hombre mismo que está dotado de condiciones favorables para tolerar los tránsitos mas violentos, que ha fundado y sostiene poblaciones de gran riqueza y movimiento sobre la altura de 2,000 á 4,000 metros, y que explota las riquezas de la tierra bajo la presión de tres atmósferas, siente de una manera desagradable y perjudicial los cambios bruscos de elevación, y solo puede sobrellevar estas diferencias despues de un trabajo de aclimatación, que varíe esencialmente el modo de funcionar sus órganos, y que los permita acomodarse á las nuevas condiciones.

La altura del suelo que imprime al hombre carácter especial, como ya reconoció el maestro de la Medicina, es por consiguiente una de las circunstancias mas interesantes que se necesita determinar al hacer el estudio de un clima.

TERATOLOGIA.

Falta total de los nervios olfatorios con anosmia en un individuo en quien existia una atrofia congénita de los testículos y miembro viril; observación recogida por el doctor AURELIANO MAESTRE DE SAN JUAN.

Entre la multitud de casos teratológicos que frecuentemente se presentan á mi observación en los anfiteatros anatómicos de la Facultad de medicina de esta corte, es quizá uno de los mas notables el que la casualidad me proporcionó apreciar el año de 1849, y el cual, á pesar de una reducida nota que acerca de él publiqué en el mismo año en las adiciones al tratado de anatomía médico-quirúrgica y topográfica del Sr. Petrequin, que á la sazón traducía, bien merece por mas de un concepto detenernos algunos momentos en su estudio, ora por su alta importancia en la función de la olfacción, ó bien por las consideraciones á que da lugar respecto del aparato generador.

En el año de 1849 se condujo á los anfiteatros anatómicos de la Facultad de medicina el cadáver de un sujeto como de 40 años de edad, de estatura regular y bien conformado en la generalidad. Al hacerle la autopsia, llamó sobremanera la atención del ayudante que la iba á practicar, el existir en dicho individuo una atrofia congénita de los testículos y miembro viril, en virtud de lo cual fué llamado para hacerse cargo de aquella notable pieza el conservador preparador de los museos anatómicos, acom-

pañándole como ayudante del departamento, el que escribe estos renglones.

Entonces, despues de abierta la cavidad abdominal, separé la pelvis de la columna vertebral por el fibro-cartilago que existe entre la cuarta y quinta lumbar, y cortando los demás tejidos obtuve la pelvis aislada, llevando consigo los miembros inferiores, los cuales seccioné despues por el tercio medio del muslo. En tal estado preparé esta pieza para las colecciones del Museo, presentando separadas cada una de las diversas cubiertas del testículo en un lado, quedando el didimo en el fondo de dichas membranas en sus relaciones normales. Lo restante de la preparación se redujo á dejar insuflados y en sus relaciones la vejiga urinaria y el intestino recto, el músculo constrictor del ano, del mismo modo que todos los ligamentos intrínsecos de la pelvis y los correspondientes de esta con la columna vertebral y articulaciones coxo-femorales.

Además, se introdujo un trozo de algalia bastante delgado por la uretra para dar buena dirección al pene, conservando el todo de la pieza por desecación. El miembro viril de este individuo se hallaba bien conformado, pero su longitud era de unas 14 líneas, no escediendo en volumen los testículos al de una habichuela mediana.

Luego que se separó la pieza, cuya descripción queda hecha, procedí á abrir el cráneo por el método ordinario, incindiendo la dura-madre del modo generalmente admitido, despues que hube separado la bóveda craneal; en seguida corté la inserción de la hoz del cerebro á la apófisis crista-galli, y ¡cuál fué mi sorpresa al levantar los lóbulos anteriores del cerebro, y no ver en su cara inferior los nervios olfatorios, ó mejor dicho, el tronco ó pedículo de dichos nervios, y su ganglio ó bulbo! Entonces redoblé el cuidado para hacer la extracción de la masa cerebral, y con especialidad en el punto correspondiente á los lóbulos frontales, no produciendo ninguna tracción ni sacudida que pudiera inducir á error trastornando esta parte del cerebro. Con paciencia logré sacar del cráneo la masa cerebral sin deterioro de ninguna especie, y observando el punto de donde nacen los nervios del primer par, es decir, la parte inferior é interna del lóbulo frontal delante de la sustancia perforada de Vieq d'Azyr, no pude percibir ninguna de las tres raíces, y ni aun tampoco señal alguna del surco antero-posterior y rectilíneo que forman por su aplicación las dos pequeñas circunvoluciones satélites del nervio del olfato. No encontrando ninguno de ambos nervios olfatorios en la cara inferior del lóbulo frontal del cerebro, procedí á reconocer detenidamente las meninges cerebrales, las cuales no presentaban nada notable, puesto que la pia-madre y la aragnoides se prolongaban cubriendo los puntos conocidos, y esta última y la dura madre se dirigian como si efectivamente existieran los filamentos terminales del primer par; pues formando pequeñas vainas marchaban hacia los agujeros de la lámina cribosa del etmoides perdiéndose en ellos, los cuales eran en menor número de lo que corresponde al estado normal; abiertas algunas de estas pequeñísimas vainas, estaban vacías, y á los lados de la apófisis crista-galli no se percibía vestigio ninguno del ganglio ó bulbo olfatorio. Este notable cerebro se conserva por maceración en el alcohol, formando parte de la colección de piezas naturales últimamente adicionadas al catálogo, y señalado con el número 190 del Museo de la Facultad; el cráneo se maceró despues de practicar varios cortes, para ver minuciosamente la membrana de Schneider, en la cual no se encontró filamento ninguno correspondiente al primer par cerebral, pudiendo observar luego de bien limpio el hueso, que los agujeros de la lámina cribosa del etmoides eran en menor número, algunos obstruidos, y de las dimensiones normales el que dá paso al nervio nasal interno.

Con el objeto de utilizar para la ciencia este notabilísimo caso, traté á toda costa de averiguar algo acerca de las facultades olfatorias de este sujeto, y afortunadamente supe por una hermana del mismo (que despues marchó á Estremadura), que su hermano Antonio nunca habia tenido conciencia de los cuerpos olorosos, y así que era notable el cómo podia permanecer en cualquier parage, aunque el olor en aquel punto fuera intolerable.

REVISTA GENERAL.

¿Son las funciones uterinas la causa del histerismo?—Envenenamiento por la estricnina.—Una tesis temeraria.—Algo mas sobre la glicerina.

La etimología del histerismo indica seguramente que desde los tiempos mas remotos se ha colocado en la matriz el asiento de esta enfermedad. Desde Hipócrates y sus antecesores, que consideraban al útero como una especie de entozoario, susceptible de locomoción espontánea y de causar los cuadros morbosos mas variados, segun el sitio adonde se dirigia en sus escursiones, hasta los tiempos modernos en que se ha atribuido á la misma entraña una influencia no menos poderosa, aunque de distinta especie, en el organismo de la muger; la mayoría de los médicos ha convenido espresa ó tácitamente en localizar los accidentes histericos en el aparato generador del sexo femenino.

Se han hecho, sin embargo, fuertes objeciones contra este modo de pensar, que entre otros, vemos combatido últimamente en un periódico extranjero por el profesor Briquet de Paris. Cita este médico varias observaciones de mugeres que carecian de útero, sin dejar por eso de presentar todos los atributos propios de su sexo; de otras que con el mismo vicio de conformación han padecido ataques bien marcados de histerismo; de mas de sesenta niñas de cinco á diez años atacadas de accidentes histericos, incluso las convulsiones en la mayoría de los casos, y últimamente de varios hombres, en quienes se ha comprobado sin

género alguno de duda la serie de síntomas que caracteriza esta enfermedad. De aquí concluye el autor: que no es el útero, como habían pretendido los antiguos, el asiento del histerismo; que puede la mujer, aun careciendo de útero, ofrecer los demás atributos de su sexo, y que se observa el histerismo con todos sus caracteres en sujetos que no tienen matriz ó que la tienen en estado rudimentario.

Nada tendríamos que replicar contra estos hechos y estas conclusiones, si no viéramos su tendencia á conducir á un extremo contrario é igualmente vicioso que el que se trata de evitar. Después de haber hecho de la matriz la causa del histerismo, tal vez se quiera prescindir de ella mas de lo justo; todo por hacer una cuestión de *esencia*, de la que solo puede serlo de orden y relacion funcional.

La mujer no lo es solo por el útero, sino por la serie de modificaciones orgánicas y funcionales que constituyen el sexo y que coinciden con las funciones uterinas, y llegan á su apogeo cuando estas se desarrollan. Sin embargo, además de esta relacion de coincidencia, debe admitirse en el sistema uterino cierta influencia causal sobre otros fenómenos observados en puntos mas ó menos distantes, como lo acreditan á cada paso la fisiología y la patología, y sobre todo las modificaciones que experimenta la economía cuando se la priva artificialmente del concurso de esta entraña. Estas modificaciones no serán tan profundas é invariables como algunos han pretendido, y sobre todo es cierto que se deben principalmente al concurso de los ovarios y no al de la misma matriz; pero al fin no hay duda que el centro hipogástrico constituye en la mujer, no solamente una de las primeras y mas marcadas manifestaciones de la diferencia propia de su sexo, sino un foco de influencia cuyo poder se halla legítimamente comprobado.

Por otra parte el histerismo, sin ser una enfermedad que no pueda presentar sus principales fenómenos fuera de las condiciones de la mujer apta para la fecundación, aparece en esta con una frecuencia incomparablemente mayor, y ofrece entonces caracteres especiales, que nunca se reproducen con toda exactitud en el sexo masculino ni en el femenino antes de la pubertad. También nosotros hemos visto algunos casos de afección histeriforme en el hombre, pero debemos confesar que parecia mas bien un término medio entre el histerismo y la epilepsia, y dudamos mucho que se haya observado en este sexo todo el cuadro morbo-so que forma el verdadero tipo de la enfermedad. En suma, sin negar un *género* de afección nerviosa, que si se quiere puede llamarse histerismo y es comun á ambos sexos, creemos que no es posible dejar de admitir una *especie* de esta afección, propia de la mujer.

Obsérvese, por otra parte, que los hombres propensos á los ataques histeriformes son los mas *afeminados* ó los que ofrecen cierto número de los caracteres que constituyen la vida sexual de la mujer; y que las niñas se hallan en el mismo caso cuando son muy adelantadas, ó han ofrecido antes de tiempo el desarrollo parcial de fenómenos que corresponden á otras épocas.

Se infiere de aquí que la forma especial de ataques nerviosos que se ha llamado histerismo, guarda correspondencia ó íntima relacion con la serie de condiciones que distinguen al sexo femenino del masculino, y entre ellas por consiguiente con las funciones uterinas, que ocupan un lugar tan importante en el organismo de la mujer. En una palabra, los atributos sexuales imprimen al histerismo su carácter especial.

Pero además de esta participacion del útero y sus anexos en el carácter especial de la afección histerica, hay circunstancias en que dicha entraña desempeña un papel mas importante en la produccion de los ataques. La experiencia ha demostrado que las lesiones del útero pueden constituir la causa determinante de los accesos, los cuales desaparecen en ocasiones una vez curadas aquellas, y por lo tanto es preciso no despreciar enteramente esta *relacion* de causalidad, cuyo conocimiento puede ser de la mayor utilidad para el médico.

En fin, la *esencia* del histerismo, necesariamente oculta, no debe formar el objeto de nuestras investigaciones; pero limitadas estas á lo que deben ser, al conocimiento de las circunstancias en que se presenta la enfermedad y al de las lesiones funcionales que la pueden preceder, nos enseñan que el histerismo constituye una forma especial, propia de las condiciones orgánicas y funcionales que constituyen el sexo femenino, y que algunas veces presenta relaciones de causalidad con lesiones localizadas en la matriz y sus anexos.

—Con motivo de un célebre proceso que acaba de fallarse en Inglaterra, se ha agitado mucho en el mundo médico la cuestion de si puede ó no comprobarse la presencia de la estricnina en un envenenamiento producido por esta sustancia. Los mas prudentes reconocen que en este caso se presentan dificultades casi insuperables, sobre todo si es corta la cantidad del veneno ingerido, y muy diluida en las sustancias alimenticias. Desde luego es imposible obtener la estricnina, cuando ha pasado ya al torrente circulatorio y se ha combinado con los elementos orgánicos, porque la combustion de estos, que pone en libertad las sustancias metálicas, por ejemplo, destruye también el alcaloide cuya presencia se queria investigar. Además se asegura por personas competentes, que para obtener el clorhidrato de estricnina y poder comprobar sus caracteres químicos, se necesita que el veneno introducido en el estómago haya llegado á la dosis de cinco ó mas granos, ó si la dosis es menor, sin bajar de un grano, que esté disuelta en corta cantidad de líquido. Un grano de estricnina mezclado en una gran masa de materias alimenticias, ó menos de medio grano en cualquier proporcion de vehiculo orgánico, son casi imposibles de apreciar por los medios conocidos en toxicología.

Pero hay mas todavía: aun después de obtenida la estricnina en estado de clorhidrato alcaloideo, sus caracteres físicos y químicos, reducidos principalmente á un sabor muy amargo, el precipitado blanco que produce por el cloro, y el

color violado primero, luego rojo y después amarillo, que se obtiene con el óxido puro de plomo adicionado con ácido sulfúrico, no son tan marcados y decisivos, que puedan permitir á un profesor circunspecto pronunciar un fallo terminante en un caso de presunto envenenamiento por la sustancia de que hablamos.

Estas dificultades, que se reproducen á menudo en la investigacion toxicológica de muchos otros principios vegetales, obligan á los prácticos á proceder con suma circunspeccion y no dejarse llevar de apariencias en asuntos que comprometen los intereses sociales mas sagrados. Cuando la ciencia solo dá respuestas oscuras, debemos satisfacerlos con ellas, sin empeñarnos por un orgullo mal entendido en obtener ó aparentar una precision falaz.

—«La medicina es una ciencia exacta como las matemáticas» han dicho algunos y repite una preciable comprofesor en un periódico de provincia. Pero esta proposición no puede ni debe sostenerse; las matemáticas puras son exactas, porque se ocupan de abstracciones universales y necesarias; la medicina versa sobre hechos particulares y contingentes, y no puede tener la misma especie de exactitud. Las deducciones matemáticas son, necesariamente ciertas, las inducciones médicas solo probables. Las matemáticas son una ciencia general aplicable á todo, hasta á la medicina; proceden naturalmente de las categorías impuestas al entendimiento; y la medicina se ocupa de grupos de fenómenos ó aplicaciones individuales de dichas categorías, susceptibles de un engrandecimiento indefinido, pero nunca de una síntesis absoluta. La medicina es limitada necesariamente; las matemáticas estriban en la contemplacion de este limite necesario de todas las cosas, y como el limite es su jurisdiccion, son ellas mismas ilimitadas. No pueden, pues, compararse dos ciencias de tan distinta índole; pero si es comparable la medicina con la física, la química, la historia, la ciencia administrativa y tantas otras, que estudian los hechos para sacar de ellos lecciones aplicables al porvenir.

—Empieza á decaer el favor con que fué recibida la glicerina en la materia médica. Muchos prácticos dudan que sea ventajoso sustituirla á la manteca y cerato en las pomadas, porque es mas costosa y se adhiere con mas facilidad á la piel, opinando que solo debe utilizársela para la curacion de ciertas afecciones cutáneas; otros, por el contrario, la consideran mas bien como un disolvente de las sustancias medicamentosas y como un auxiliar útil en algunos casos, que como un agente eficaz por su sola virtud. Al cabo resultará que el principal efecto de su aplicación es preservar las partes del contacto del aire y de otros modificadores, nocivos en circunstancias dadas.

De todos modos parece que en el comercio se encuentran varias especies de glicerina, no todas igualmente útiles. La preferible es la neutra, pues la alcalina y la ácida producen una excitacion dañosa en las superficies ulceradas. Muchos anteponen la de Wilson á la preparada por el Sr. Cap por un procedimiento no publicado hasta el día. Nuestros farmacéuticos obrarán cuerda y prudentemente preparándola por sí, ó á lo menos sujetando la que proceda del extranjero á los ensayos analíticos necesarios para comprobar su pureza.

NIETO.

SANIDAD.

Cuestion del contagio del cólera.

Nuestra imparcialidad nos obliga á insertar la siguiente contestacion á las cuatro preguntas del Sr. D. Santiago Garcia Yaquez, de Málaga, publicadas en el número 128 de este periódico.

Los gérmenes epidémicos viandantes por sí mismos, como causa productora y propagadora de las epidemias, son una hipótesis infundada é inadmisibile en el estado actual de la ciencia. Las mismas causas que producen enfermedades en un país, ya endémica, ya epidémicamente, las pueden producir y las producen efectivamente en los demás, por mas distantes que de aquel se hallen, y esta es la principal razon en que me fundo para no admitir epidemias exóticas.

La circunferencia de irradiacion de la causa activa de cualquiera epidemia, tiene sus limites como todas las cosas humanas, dentro de los cuales ejerce únicamente su accion.

Es muy extraño, pardié, que el señor interpelante se haya permitido suponer que yo crea en otra causa infinita fuera del Supremo Hacedor. Así es que la razon de no sentirse las energías y concentradas emanaciones repugnantes ó gratas de tantos focos ó centros de irradiacion como existen en el mundo, no es otra que la limitada esfera de su actividad.

Por esta causa, entre otras, se explica la inmunidad con respecto al cólera que ha experimentado la ciudad de Ceuta en las diversas invasiones de esta epidemia. Por la misma se conciben la inmunidad de Cartagena en 54 y 55, y la preservacion de toda España y sus posesiones de Africa en el año de 48 á 49, habiéndolo padecido todos nuestros vecinos, incluso los habitantes de Gibraltar y los de la costa de Africa, en que se hallan enclavados nuestros presidios. Por igual motivo se comprende también la inmunidad que han experimentado en 55 los pueblos de Santiesteban (Jaén), y Ricote (Murcia), en comunicacion abierta con todo el mundo epidemiado, esto es, en sentido inverso que las ciudades de Ceuta y Cartagena.

¿Hemos de apelar á causas inexplicables é inconcebibles cuando la razon es tan obvia y tan fácil de comprender? Hellin 18 de junio de 1856.

JOSÉ MARTINEZ Y GONZALEZ.

COLERA MORBO ASIATICO.

Memoria sobre la epidemia de cólera morbo asiático sufrida por los pueblos de la Malá, Ventas de Huelma y Acula, provincia de Granada, en el verano de 1855; escrita por su médico titular, el licenciado D. MANUEL RODRIGEZ CARREÑO, director de los baños del primer punto (1).

Tratamiento. El cólera, dicen todos los médicos, es mas fácil de precaver que de curar. De la verdad de este axioma tan universalmente aceptado, han surgido los racionales y humanitarios consejos que incesantemente ha dado y está dando la higiene á los pueblos, para su mal poco escuchados y peor observados. No todos los hombres conocen lo frágil de su organizacion para luchar impunemente con la multitud de causas destructoras que amagan su existencia desde los primeros momentos de recibirla, y estiman lo que vale el precioso don de la salud, que á cada paso arriesgan, desatendiendo la amiga y previsora voz de los que tienen á su cargo el espinoso y delicado deber de preservarles de los males, curarlos cuando ya les afligen y prolongar sus días.

Pero en los tiempos de epidemias sobre todo parece que su ignorancia raya en insensatez: no solo desoyen ya los juiciosos avisos del médico, sino que los rechazan y censuran duramente, ó tal vez, y esto no es muy raro, dominados por esa fatal monomania que infunde el miedo y la estupidez, los creen enemigos de su conservacion y dictados por sentimientos indignos, lo cual se comprende bien. Esclavizados á sus caprichos y pasiones y á los intereses y goces materiales, de los cuales ni tienen valor para desprenderse, ni alcanzan los peligros, su pobre razon los subleva contra las paternales amonestaciones de la ciencia salvadora de la vida, ensañándolos ingratamente contra sus resignados ministros que aspirando solo á su bien, ni pueden ni deben mentir á su conciencia halagando su flaqueza y extravíos, foco perenne de la mayor parte de sus males. Mas fácilmente se dejan seducir y adormecer por las embaucadoras declamaciones de miserables charlatanes que afectando saber ó una caridad que profanan, explotan audazmente su debilidad y errores. Pero esto ha sucedido siempre y sucederá en adelante porque tal es la condicion del hombre: repudia la verdad que condena su intemperancia y deslices, y rinde culto á la mentira porque aplaude y patrocina sus excesos, y por otra parte la administracion de justicia no es tan inflexible como convendría en un punto tan importante de la seguridad de las familias, auyentando para siempre esos peligrosos parásitos de la humanidad enferma, que con la mas punible osadía pululan por todas partes con mengua de las leyes y de los adelantos del siglo.

Estas breves indicaciones habrán hecho entrever los obstáculos con que forzosamente he debido tropezar en la epidemia de que voy hablando, para plantear los medios profilácticos que una meditada higiene aconsejara observar en circunstancias tan críticas. Por esta razon solo he podido, y no sin trabajo, merced á las absurdas y descabelladas creencias del vulgo sobre la benignidad ó peligros de ciertos medicamentos en la dolencia en cuestion, aplicar los medios curativos de hecho que el estudio teórico de la enfermedad y la observacion clinica me han hecho conocer podian dar mejores resultados, sobre los cuales voy á hacer una ligera reseña, guardando en su enumeracion el orden de aplicacion que de ellos hiciera por el de los diferentes grados ó periodos en que he dividido el mal.

Período premonitor.

Este estado patológico caracterizado principalmente por la pesadez de cuerpo, anorexia, lengua saburrosa, ancha y húmeda, cierto grado de gastralgia poco molesta, borborismos, estreñimiento ó soltura de vientre, y un sentimiento mas ó menos exagerado de temor, generalmente, á no cometerse algun exceso, cedia en breve al uso de la magnesia nitrada ó á la ipecacuana, á cuyos remedios asociaba algunos aromáticos poco excitantes.

Segundo período ó flegmorrágico.

En este grado del mal en que los síntomas dominantes eran los vómitos y despeno intestinal, con gastralgia incómoda, dolores nerviosos y alguna frialdad en las estremidades, vahido y abandono de fuerzas, muchas veces aun en personas senectas, la sangría conjuró instantáneamente el peligro, llegando en el pueblo de Huelma hasta el caso de tenerse por el único medio salvador y del cual, como era de esperar, vino á abusarse lastimosamente. Los opiados y gomosos, y en muchos casos la ipecacuana y el bismuto, han sido recursos apreciables; pero sobre todo la tintura austriaca de Harapalt á cucharadas de quince en quince minutos en una jicara de agua, es el medicamento que mejor éxito ha tenido en este período, suprimiendo en poco tiempo los vómitos y la diarrea y calmando la ansiedad, con cuya mejoría operábase una reaccion franca que auyentaba el peligro. Las fricciones alcanforadas, las de aceite de trementina, los revulsivos cutáneos, los enemas laudanizados y el abrigo completaban el tratamiento de este período.

Período tercero.—Algido ó asfíxico.

Para esta situacion morbosa en la cual el hundimiento de los ojos, la frialdad mayor de los extremos, los calambres y supresion de orina eran los síntomas principales, después de la estimulacion periférica á beneficio del linimento húngaro, las cántaridas, el calor artificial, los excitantes difusivos internos, menta, éteres y amoniaco fueron los medicamentos que se emplearon á la verdad con resultados contradictorios. Repetidas veces á beneficio de ellos procuróse á los enfermos una reaccion halagüena, que desaparecia en breve sin motivo apreciable, ó bien estableciase un intervalo suficiente para descubrir el carácter de periodicidad del mal, en cuyo caso la quinina volvia la salud como por encanto.

Período cuarto.—Cianico.

Si á los síntomas del estado anterior se unian la frialdad glacial de la piel, su coloracion azul y la contractura de los falanges y aun de las estremidades, con una sed devoradora, los enfermos se encontraban en un peligro inminente. Para combatirlo insistíase en la revulsion y estimulacion cutánea, estéril las mas veces, y se daba una pocion excitante muy útil en algunos casos, y el caldo con buen vino. Pero ningun recurso proporcionó mejor éxito en este período que el baño general aromático á 28° Reaumur, por medio del cual veíase desaparecer la cianosis y la sed, soltarse la orina y venir cierto grado de calor exterior, que aunque lentamente, llevaba á los enfermos á una reaccion pacífica y segura. Si en

(1) Véase el número 129.

los pueblos hubiera todos los medios de que puede disponerse en las capitales, el número de víctimas habría sido aquí menor con solo poder disponer de unas cuantas tinas; pero se carecía de ellas y fueron muy pocos los enfermos que pudieron participar de los beneficios de un medicamento, que debo asegurar con franqueza ha sido el que sobre todos me ha hecho sentir mayores satisfacciones.

Periodo quinto.—Tifoideo.

En este, los enfermos se hallaban bajo la acción de un estado nervioso atáxico, siempre alarmante y sembrado de anomalías y contradicciones en su marcha y espresion sintomatológica. La postracion, el delirio tranquilo o furioso, intensas gastritis si se había abusado de los estimulantes, y un aparato febril insidioso que duraba siete, catorce y veinte días, y en un caso que se ha citado cuarenta y cinco, eran los accidentes de que venía acompañado. Si en el periodo cianico los baños aromáticos eran preciosos, en este lo fueron los emolientes parciales y generales, que proporcionaron una convalecencia feliz y estable. También prestaron un servicio importante las cantáridas, la valeriana, el árnica, el éter, el almizcle y el alcanfor, y después la quina y el hierro.

Tales han sido los medicamentos empleados en los diferentes periodos del mal, debiendo manifestar que la mayor parte de ellos no me han dejado satisfecho de su acción. Sin la ipecacuana, el opio y los baños, debo confesar hubiera perdido un duplo de enfermos. Pero además de dichos remedios se han usado otros científicos y empíricamente, que he separado ex profeso del catálogo terapéutico que precede, porque sus resultados bien merecen un juicio crítico en particular, que no debo omitir para completar este trabajo, y que haré aunque brevisimamente.

Voy a ocuparme pues del sistema de Raspail, del uso interior de la nieve y del agua mineral y la potable en grandes cantidades con la imparcialidad y buen deseo que anima a todo médico que solo aspira a ser útil a sus semejantes, y que basa sus juicios en los resultados de la observación y de la experiencia.

Nada mas natural en los tiempos de epidemias en que el miedo del peligro aviva en el hombre el deseo de su conservación, que el que todas las teorías y cuantos métodos curativos salen a luz merezcan una acogida fanática, a la cual nunca precede el examen concienzudo y detenido que fuera de desear. Tal sucedió en la Malá con el sistema insecticida de Raspail, y la nieve, merced a la lectura que de varias memorias publicadas a la sazón, se hizo por algunas personas, y con cuya adquisición creyeron haberla hecho del talisman que los librara del naufragio.

Sin entrar yo en reflexiones acerca de las ideas doctrinales del autor francés sobre el origen etiológico del cólera, debo manifestar en presencia de los hechos prácticos, que su método curativo ha sido mas perjudicial que ventajoso en este país, y que si bien convengo con su discípulo el doctor Vigil y Mora que con él se evita la reacción tifoidea aun cuando no siempre como este pretende; no por eso es menor el peligro en que deja los enfermos mediante las gastro-enteritis intensas que desenvuelve, refractarias en la mayoría de casos a todo el poder de la ciencia. Autorizame a opinar así la observación de nueve enfermos tratados por dicho sistema, de los cuales siete murieron por la violencia de las fleugasias referidas, salvándose dos en quienes con tiempo fue abandonado. Acaso este funesto resultado sea debido a que gozando estos habitantes de una constitución muy irritable y disercia fisiológica por la acción del clima, las estimulaciones de dicho método fueran mas exageradas de lo que su autor quisiera, o que demasiado confiados los enfermos en la benignidad que se concede a las sustancias que le constituyen, hicieran un uso immoderado de ellas. Todo puede ser: no quiero ser me tache de intolerante. Pero el estudio de la acción fisiológica y terapéutica de dichas sustancias y el éxito obtenido aquí de ellas, me han probado suficientemente que el sistema mencionado podrá tener como todos sus aplicaciones ventajosas en circunstancias determinadas, pero no en escala tan absoluta y estensa como se ha querido defender.

También con mas fervor se prodigó en dicho pueblo la nieve. Esta sustancia, siquiera por la agradable aunque fugaz sensación que produce a los enfermos atormentados por la sed, debió tener mas prosélitos, y no hay duda que administrada racionalmente es un recurso precioso que disminuye aquel síntoma, el vómito y la ansiedad. Pero la desgracia quiso que administrada a pesar de mis instrucciones por manos inexpertas, se hiciera un uso muy ilimitado de ella, y que cediendo a las porfiadas instancias de los enfermos constituyese casi el todo del tratamiento. En estos casos, paralizando el movimiento espulsivo del estómago e intestinos, muy útil hasta cierto punto mediante el saludable descarte que proporciona a estos órganos de materiales biliosos alterados, y sedando la acción vital interna con su aplicación constante, los enfermos se constituían en un estado cianico tifoideo de engañadora calma, precursora de una muerte inevitable. A haber hecho un uso mas metódico de ella, la nieve, sino el remedio seguro, hubiera al menos reportado mas ventajas que las que ha producido en la Malá.

Voy a ocuparme ahora del agua mineral y la potable, y creo necesario volver a repetir lo que he dicho antes, de que las probabilidades de curación estaban mas en razón de la libre salida de los humores contenidos en el estómago, que de su cohibición intempestiva. Este es un hecho tan justificado en la epidemia de estos pueblos, que con algunas familias se hubiera comprometido el médico que negase dar agua abundante a los cólicos para facilitar el vómito, sistema cuyas ventajas voy a demostrar en las observaciones que siguen:

1.ª Mediaba la noche del 17 de julio cuando al cruzar el arroyo llamado de Incar, legua y media de la Malá, cierto ruido que se confundía con el de la corriente y el aspecto de dos bultos al parecer de hombre, fijaron mi atención, para descubrirme en seguida un espectáculo horrible e imponente. Eran dos segadores atacados del cólera, a quienes la sed había arrastrado a los bordes del arroyo, cuyas aguas salcitos-sódicas bebían con avidez. Me hallaba solo, apenas el crepúsculo de la aurora alumbraba el campo para distinguir los objetos, y me esperaban otros enfermos de gravedad a media legua todavía de distancia. En vano fueron mis reflexiones por apartar a aquellos infelices del sitio donde los había hallado, y mi corazón se angustiaba al tener que abandonarlos sin auxilio de nadie. En tal apuro resolví seguir mi marcha y dar aviso a la justicia de Huélma, cuyo digno alcalde dispuso saliesen cuatro hombres en su busca, los cuales volvieron a las tres horas, manifestando haber hallado los dos segadores unidos a su cuadrilla muy mejorados ya. A mi regreso a la Malá no quise faltar al deber de enterarme de su estado, y recorriendo aquellos campos, mi sorpresa fue grande hallando al uno fumando y sentado sobre las mieses, y al otro que experimentaba una reacción fisiológica franca, la cual creí prudente refrenar con la sangría que practiqué en el acto. Tres días después estos duros trabajadores, poco antes convertidos en anfibios, se ocupaban en

sus faenas agrícolas, y de su relato y examen hecho en ellos al encontrarlos en el arroyo, no me quedó duda habían llegado al periodo algido. Toda aquella noche habían estado bebiendo agua y devolviéndola con afanosa ansiedad.

2.ª Telesforo Martín, sanguíneo, soltero, 18 años de edad, vecino de la Malá, cianico a las ocho horas del ataque, rechazó con entereza toda medicina y solo pedía que se le diera agua en abundancia. Inútiles fueron mis consejos y los de su padre, el que ejercitándose en el oficio de aguador, acababa de llegar con una carga. Al día siguiente, cuando volví a verlo, se hallaba en reacción, habiéndose bebido durante la noche hasta tres cántaros de dicho líquido. A los tres días pudo dedicarse a sus ocupaciones de pastor con asombro de todos los que se enteraron del caso, que unánimemente esclamaban *¡el agua lo ha salvado!*

3.ª Micaela Urbano, sanguínea, 72 años, viuda, domiciliada en dicho pueblo, cianica a las diez y seis horas de contraer el mal, tampoco permitió tomar mas que una taza de té y mucha agua. Dos días permaneció en dicho estado sin hacer uso de otra bebida, después de los cuales entró en reacción y quedó curada.

Pudiera citar otros hechos análogos y todos de personas adultas y senectas, en las que el agua a la temperatura ordinaria constituyó exclusivamente todo el tratamiento, y que obtuvieron en la mayoría de casos el mismo éxito; pero donde mas constantes resultados ha producido este método empírico ha sido entre los niños. Su falta de razón y lo indóciles que los hace la descuidada educación que se da en los pueblos pequeños, han sido circunstancias muy apropiadas para explorar los efectos de dicha práctica y apreciar sus ventajas. En la imposibilidad de hacerles tomar medicamento alguno por la resistencia que esta clase de pacientes opone generalmente a ellos, y de contrariar sus inclinaciones y caprichos, empeño que hubiera exaltado mas su natural irascibilidad, el agua ha sido la única sustancia que en escasa copia se les administró, siquiera por acallar el grito continuo de la sed que los devoraba. Son de admirar en verdad los recursos que en estos enfermitos y en bastantes adultos de la clase pobre desplegó la naturaleza, para arrancar a la muerte muchos de ellos, cuyos únicos auxilios consistían en el duro lecho que les ofreciera el suelo frío de sus lóbregas habitaciones, un felpudo para cubierta y un cántaro de agua. Y no se diga que la enfermedad era mas benigna en estas criaturas, pues es un hecho notorio que sus ataques y los de las mugeres se distinguieron siempre por su mayor gravedad, y sin embargo son los enfermos que respectivamente mejor suerte tuvieron.

En vista, pues, de esto no he podido menos de formar la opinión mas lisonjera acerca de la eficacia de este agente bienhechor por naturaleza en la enfermedad de que hablo, y colocarlo a la cabeza de los remedios que quisiera llamar heroicos: ipecacuana, opio y baños, únicos en que he podido fundar mas sólidas esperanzas.

Aquí debo terminar mi trabajo, que creo ya bastante para dar una idea de la invasión, marcha y tratamiento de la epidemia en este país, en el que su recuerdo provoca todavía angustioso lloro, que apenas bastan a secar las dulces y consoladoras exhortaciones de la amistad y las seguridades de un estado sanitario inmejorable. Yo no sé si en estos días calamitosos habré llenado todos los deberes que mi espinoza misión me impulsara en circunstancias tales, y si mis infatigables esfuerzos habrán reportado a mis semejantes todo el beneficio que siempre les he deseado; pero siento el inefable placer de que mi conciencia descansa tranquila en las satisfacciones de una conducta despreñida y humanitaria, y que ni aun débil y enfermo, me abandonara el valor para atender solícitamente a la asistencia de un partido estenso y trabajado, cuya mayoría de habitantes pertenece a la clase menesterosa y por la cual he perdido mi reposo y el de mi familia, espuesto la vida y hasta deseído la moribunda voz de mi anciana madre, que junto al borde del sepulcro reclamara con ansia en este tiempo mis cuidados desde Granada: sacrificio terrible que solo se obliga a hacer al médico. Los sinsabores y vigilijs que he sufrido, ciertamente me las ha hecho sobrellevar hasta con gusto, el sentimiento intimo de haber obrado bien; en verdad que nada mas dulce al hombre honrado que ver significada la rectitud de sus acciones en el espontáneo reconocimiento de los que las han presenciado, y poder decir con uno de los médicos mas virtuosos y humanitarios *et ego propter infamiam non fui ausus recedere*.

Malá 26 de setiembre de 1855.

MANUEL RODRIGUEZ CARREÑO.

PRENSA MEDICA.

TERAPÉUTICA.

Lupus: aceite de hígado de bacalao, ioduro de hierro.

Al contrario de lo que preceptúan muchos prácticos, el Sr. VALERIUS (según se deduce de una comunicación hecha a la sociedad de medicina de Gante) no combate el lupus sino por medio de una medicación interna; pues da poca importancia a las aplicaciones exteriores y no recurre a ellas sino en corto número de casos. Las preparaciones a beneficio de las cuales procura modificar la economía son: el aceite de hígado de bacalao, el ioduro de hierro, el tartrato de hierro y de potasa de Beral, el ioduro de potasio y algunos amargos, tales como las hojas de nogal, el lúpulo, la genciana, etc. Prescribe además el vino y una buena alimentación.

El Sr. VALERIUS recurre sobre todo al aceite de hígado de bacalao cuando el lupus se halla exento de toda complicación, es decir, cuando no existe cloro-anemia ni un estado escrofuloso muy pronunciado. En estos casos dice que el aceite de hígado de bacalao basta por si solo para producir la curación. Prefiere el aceite moreno, y comienza en los adultos por cuatro cucharadas comunes al día, en tres veces, hora y media después de la comida, elevando gradualmente la dosis hasta treinta cucharadas por día. Para evitar los vómitos se limita a recomendar a los enfermos que hagan gárgaras con agua fría.

Para que el aceite de hígado de bacalao produzca buenos resultados, se necesita que las vias digestivas no se hallen fatigadas. Deberá pues el médico observar con cuidado la acción de una dosis tan alta de dicha sustancia medicinal sobre el estómago y los intestinos.

El proto-ioduro de hierro se administra como ayudante

del aceite, siempre que hay complicación de anemia y escrofulas. El Sr. VALERIUS le prescribe con arreglo a la siguiente fórmula, que es la del Sr. BOUCHARDET:

Proto-ioduro de hierro. 10 gram. (2 ½ dracmas.)
Carbonato de potasa seco. 5 — (90 granos.)
Miel. 5 — (id. id.)
Polvos de goma arábiga y
de raíz de malvavisco. c. s.

Para 100 píldoras, de las cuales administra el profesor mencionado de 1 a 10 cada día, elevando así la dosis del ioduro hasta 18 granos, cuando el estómago lo permite. Las prescribe siempre al principiar las comidas.

Cuando el lupus tan solo está complicado con anemia, el aceite de hígado de bacalao se administra juntamente con el tartrato de hierro y de potasa de Beral, a la dosis de 18 a 54 granos por día.

Por último, cuando dicho médico supone un principio hereditario sífilítico, une el ioduro de potasio a los medicamentos que acabamos de mencionar, y he aquí la fórmula a que da la preferencia:

Raíz de genciana cortada. 16 gram. (½ onza.)
Azúcar blanca. 334 — (unas 10 ½ onz.)
Agua hirviendo. 190 — (6 onzas.)
Ioduro de potasio. 30 — (1 id.)

H. s. a. jarabe.—De 1 a 3 cucharadas al día en un cocimiento amargo.

De intento hemos subrayado algunas palabras, a fin de llamar la atención de nuestros lectores acerca de las enormes dosis a que el Sr. VALERIUS administra los medicamentos que propone para la curación del lupus. El que haya prescrito una sola vez el aceite de hígado de bacalao y haya presenciado el disgusto, la repugnancia que a los enfermos inspira, y el que tenga conocimiento de los fenómenos que suele producir la administración de semejante sustancia, se pasmará al oír al Sr. VALERIUS recomendar que se propinen 30 cucharadas al día. Nosotros, que hemos usado repetidas veces este medicamento, estamos convencidos de que rarísimos serán los enfermos que puedan tolerar tan crecida dosis. Poco mas ó menos decimos con respecto al ioduro de hierro.

Ulceraciones de apariencia venérea producidas por ascárides vermiculares.—Fórmulas para la destrucción de estos.

En los niños, dice el Sr. TROUSSEAU, las pústulas mucosas son siempre de naturaleza venérea; pero las ulceraciones de la region anal ó vulvar, reconocen en algunos casos por causa la presencia de oxiuros vermiculares, cuya circunstancia no deja de ser importante en medicina legal.

Los medios terapéuticos empleados por Sr. TROUSSEAU en semejantes circunstancias, consisten en supositorios y lavativas, cuyas principales fórmulas son las siguientes:

Supositorios.

1.º Tanino. 18 granos.
Manteca de cacao. 1 dracma.

Derritase la manteca de cacao a un calor suave, redúzcase el tanino a polvo fino, mézclase con la manteca y agítase hasta que la materia crasa se haya fijado; cuélese en un molde de papel para darle la forma conveniente.

2.º Bi-ioduro de mercurio. 1 grano.
Manteca de cacao. 1 dracma.

Derritase la manteca como en el caso anterior, y cuando se prescribe frío añádase el bi-ioduro de mercurio, tritúrese y cuélese en un molde de papel.

Lavativas.

4.º Hollín de leña tamizado. 6 dracmas.
Hágase hervir por espacio de un
cuarto de hora en agua. 6 onzas.

Cuélese para una lavativa, que se propina varios días continuados, por la noche, media hora antes de que el niño se acueste.

2.º Calomelanos. 5 granos.
Mucilago de simiente de lino. 4 onzas.

Suspéndanse los calomelanos en el mucilago y empléese esta mezcla en lavativas mañana y noche.

3.º Bi-cloruro de mercurio. 2½ de grano.
Agua destilada. 3 onzas.

Disuélvase. Para una lavativa que se administra en una jeringa de cristal, como la precedente.

4.º Bi-ioduro de mercurio. 1½ de grano.
Ioduro de potasio. 2 granos.
Agua destilada. 3 onzas.

Tritúrense juntas las dos sales con algunas gotas de agua.

El bi-ioduro de mercurio rojo se disuelve en el ioduro de potasio. Añádase lo restante, para una lavativa.

5.º Acido arsenioso. 1½ de grano.
Agua destilada. 10 dracmas.

Hágase disolver en caliente. Se vacía el intestino a beneficio de una lavativa simple, y se introduce en seguida la disolución en el recto, sirviéndose de una jeringa de cristal, como para la lavativa de sublimado.

PATOLOGÍA INTERNA.

Tisis pulmonal: leche de cabra, cloruro de sódico.

El Sr. AMADEO LATOUR ha publicado en la *Union medicale* una nota sobre un tratamiento que, según sus observaciones, puede contener los progresos de la tisis pulmonal, prolongar la vida de los enfermos y aun algunas veces proporcionar una curación definitiva. Dicho tratamiento, propuesto por él hace unos quince años y experimentado desde aquella época gran número de veces, se halla suficientemente espuesto en una consulta dada por este médico a una joven atacada de una hemotisis y que presen-

taba todos los caracteres de la tisis pulmonal en su principio. Héla aquí:

«1.º Seguir el tratamiento indicado por el médico ordinario de la enferma, y que tiene por objeto el suspender y evitar la hemorragia pulmonal.

«2.º Recurrir lo mas pronto posible á la leche de una cabra buena y á la que se alimentará con buenos pastos ó hierbas y salvado, con los cuales se mezclarán todos los dias de 20 á 30 gramos (de 6 dracmas á 1 onza) de cloruro de sódio.

«Beber de esta leche la mayor cantidad posible, media azumbre por lo menos cada día, pero á sorbos solamente y de una manera casi incesante; de suerte que no se cargue nunca el estómago y que la asimilación de la leche pueda ser constante y fácil.—Debe continuarse con el uso de esta leche durante tres meses lo menos.

«3.º La base de la alimentación debe ser la carne de buey ó de carnero tostada en parrillas ó asada, sazónada con algun herro ligeramente espolvoreado con sal y sin vinagre. En la primera comida de la mañana, en lugar de café con leche, tomará la enferma un caldo hecho alternativamente con harina de avena y de maíz, bien cocido en buena leche, con un poquito de sal, azucarado y aromatizado con una corteza de limón. Beberá vino añejo de Burdeos ó de Borgoña, mezclado, bien con agua de quina (quina lora en polvo 1 onza; hágase infundir en frío durante doce horas en 1 azumbre de agua; cúelese por un lienzo fino), ó bien con una infusión ligera de lúpulo.

«4.º Vestirse de franela, evitar toda causa de enfriamiento, salir á pie ó en carruaje todos los dias, esponerse al sol, combatir la tendencia al reposo.

«5.º En virtud de las predisposiciones linfáticas, tomar por la mañana en ayunas, durante un mes, una cucharada común de aceite de hígado de bacalao.

«6.º Si este tratamiento contiene, como lo espero, la marcha de la tuberculización, la enferma deberá pasar algunos meses en el campo en el buen tiempo. En el verano de 1857 soy de parecer que haga uso durante media temporada de aguas minerales en Eaux-Bonnes.»

El Sr. AMADEO LATOUR tiene la convicción de que la tisis pulmonal no es incurable, que á veces se cura por los solos esfuerzos de la naturaleza, y afirma que en gran número de casos el tratamiento que se acaba de formular producirá los mas satisfactorios resultados.

—Son tan repetidos los desengaños que todos los dias sufrimos en el tratamiento de la tisis pulmonal, que no podemos admitir sin cierta reserva cuantos medios de preservación y curación vemos recomendados á cada paso; sin embargo, el propuesto por el ilustrado director de la *Union medicale* nos parece bastante racional y que debe ensayarse.

OFTALMOLOGIA.

Del aceite de trementina y de la canfina en las oftalmías.

En virtud de los ensayos anteriormente hechos por HILBERT en el hospital de Hamburgo, ensayos que habian comprobado la virtud terapéutica del aceite de trementina en la iritis sifilítica, el Sr. BECKER habia ya ensayado su uso en la iritis reumática, en la que le habia probado bien. Desde entonces emplea tambien dicha sustancia en otras oftalmías obstinadas, y muy recientemente, para facilitar su uso, le prescribe asociado al aceite de bacalao; así es que en un caso de oftalmía catarral intensa prescribió una mezcla de una dracma de aceite rectificado de trementina y una onza de aceite de bacalao. La misma mezcla empleó en una oftalmía contagiosa, tratada ya sin resultado durante seis semanas, reemplazándola á los seis dias siguientes con la canfina, que se prepara haciendo destilar aceite de trementina en hidrato de cal. Al cabo de dos semanas, dice, el ojo izquierdo estaba claro, la conjuntiva medianamente enrojecida, y en el lado derecho la córnea todavia algo turbia y las granulaciones mucho mas pequeñas. A las cuatro semanas de tratamiento el ojo derecho estaba tambien completamente claro. En todo este espacio de tiempo el enfermo habia tomado 5 dracmas de aceite de trementina y una mezcla de 20 dracmas de canfina y 25 onzas de aceite de bacalao.

Curación del triquiasis á beneficio de un método llamado por cicatrización subcutánea.

En una memoria que lleva por título: *De la curación radical del triquiasis sin operacion quirúrgica* ha recomendado el Sr. DUVAL el sulfuro sulfurado de calcio. Después de hacerse cargo del medio propuesto por el Sr. DUVAL y de entrar en algunas consideraciones generales acerca de las deformidades de los párpados, el Dr. SCHAUENBURG, profesor de la universidad de Bonn, propone un método «á la par sencillo y susceptible de curar sin producir deformidades consecutivas los diversos grados del entropion y del triquiasis» método que su autor llama por *cicatrización subcutánea*.

Para que nuestros lectores puedan formar una verdadera idea de dicho método, nada nos parece mas conveniente que reproducir la primera de las cuatro observaciones publicadas por el Sr. SCHAUENBURG. Héla aquí:

P. R., sugeto vigoroso, de edad de 30 años, es de temperamento linfático, que se reveló por un ligero tumor glandular, pero principalmente por una conjuntivitis tracomatosa y una blefaradenitis ciliar. Después de curadas estas afecciones, se manifestó un ligero grado de entropion y una inclinación viciosa de las pestañas, las cuales, á pesar de ser frecuentemente arrancadas, irritaban sin cesar las dos córneas, sosteniendo en ellas una irritación inflamatoria y exudaciones en el epitelium. Después de bien estudiada la deformidad, se cortó por medio de un keratotomy un pliegue del párpado superior derecho, elevado á beneficio de un ganchito agudo. En el lado izquierdo se hacía necesaria una eversion mayor. Se cogió un pliegue de la piel, y elevado con una pinza de Adams, se pasaron dos hilos por su base atravesándola, y luego se

cortó de un tijeretazo, aproximándose los lábios resultantes de la escisión por medio de un nudo formado con los hilos. La operacion fué seguida de feliz resultado. La retracción de la cicatriz produjo la eversion del párpado, y el resultado hubiera sido completo, si algunas pestañas y manojitos de estas desviadas por las cicatrices antiguas de las glándulas ciliares, no hubiesen continuado afectando una direccion viciosa hácia el globo del ojo.

No pudiendo prometerse de la estracción de estas pestañas sino un alivio temporal, se obtuvo una curación radical por medio de la cicatrización subcutánea resultante de punciones en la raíz de las pestañas como de una línea de profundidad, practicadas á beneficio de una aguja gruesa. Estas punciones, seguidas de un trabajo de cicatrización y partiendo de un tejido de cicatriz retractor, tuvieron por efecto el restablecer las pestañas en la dirección de la punccion y alejarlas del globo del ojo, de suerte que poco tiempo después, y á consecuencia de algunas ligeras operaciones secundarias, el enfermo se curó completamente.

Este método, segun el autor, es susceptible de curar la enfermedad en cuestion sin alterar la espresion de las facciones.

HIGIENE.

Especies venenosas de pescados.

El Sr. CHEVALIER ha publicado poco hace en el *Journal de Chimie medicale* el hecho siguiente, que prueba hasta qué punto pueden ser venenosos ciertos pescados:

Un envenenamiento que ha tenido las mas terribles consecuencias acaba de verificarse, en circunstancias enteramente nuevas, á bordo de un ballenero americano. Habiendo partido de Boston en marzo del año último con dirección al Pacífico, la navegacion habia sido feliz, y el capitán, no tanto por razon de economía como interesado por la buena salud de su tripulacion, habia animado á sus marineros á ocuparse durante el viaje en la pesca menor. Detuviéronse para tomar agua en la isla Juan-Fernandez. Durante algunas horas de descanso todos pusieron manos á la obra, y por la tarde, al levar áncoras, se habian cojido mas de doscientos kilogramos de pescado de todas especies, entre las cuales se distinguian las que los marinos llaman vulgarmente la *caranga*, el *capitan*, la *grande* y la *pequeña orfía*, la *vieja* y la *viejecita*, etc., etc., de los que se cocieron la mayor parte para que cenase la tripulacion.

Apenas habian pasado algunas horas despues de esta comida, cuando cuarenta y dos hombres, de los cincuenta que tripulaban el navío, fueron acometidos repentinamente de vértigos, desvanecimientos, dolores de vientre, náuseas y vómitos repetidos. Los dolores de vientre se hicieron intermitentes. El abatimiento sucedió muy pronto á los fenómenos gástricos, y luego un estado soporoso que terminó, despues de once horas de sufrimientos atroces, por la muerte de treinta y cuatro de aquellos, á pesar de todos los auxilios y cuidados que fué posible prestarles; no habiendo podido conjurar el mal un médico que iba á bordo. El restablecimiento de los ocho hombres restantes se verificó lentamente y fué acompañado de dolores parciales y abrasadores en los miembros, de descamación del epidermis y depilación, de parálisis de una parte del cuerpo, y en algunos, de todos los miembros, durante un tiempo mas ó menos largo, ocho dias y medio en unos, cinco en otros. Evidentemente la variación de tales síntomas se debió á la cantidad de alimentos tomados y á la constitucion de los individuos.

De quince hombres que quedaban útiles, cuatro no experimentaron sino fuertes cólicos, con calambres de estómago, y seguidos de una disenteria que duró de dos á tres dias. Los que no fueron afectados no habian comido dichos pescados, ó la casualidad hizo que comiesen de una especie mas benigna. El capitán, el segundo, el médico y algunos otros oficiales habian hecho la comida de la tarde cuando la campana llamó á la tripulacion á cenar, y se apartó cierta cantidad del mismo pescado para que almorzasen al dia siguiente: casualidad á que debieron el no haber sido envenenados. Aturde pensar (dice con razon el autor de esta nota) que si la pesca hubiera tenido lugar desde la mañana y se hubiese servido durante el dia, la tripulacion entera hubiera perecido. Es extraño que el señor CHEVALIER no haya entrado en algunas consideraciones acerca de la naturaleza del veneno que tan funestos resultados produjo, la especie de pescado de que se sospecha procediese, y demas circunstancias que darian á este hecho no solo un interés de novedad sino verdaderamente científico.

PARTE OFICIAL.

SOCIEDAD MEDICA GENERAL DE SOCORROS MUTUOS.

Comision central.

En cumplimiento de lo prevenido en Estatutos, se halla abierto el pago del primer plazo del dividendo correspondiente al actual semestre, en las tesorías de las Comisiones provinciales, por las cuotas designadas en la tabla que se publicó en el número 129 del *Siglo Médico*, de 22 de junio último.

Los socios que prefieran hacer de una vez el abono de los dos plazos, podrán verificarlo en el primero.

El primer plazo terminará el último dia del próximo mes de agosto.

Madrid 4 de julio de 1856.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Se previene á las Comisiones provinciales que remitan sin demora á esta Central el resultado que produzcan las

elecciones generales que han de tener lugar en las juntas del próximo dia 7, con espresion de las señas de casa de los que fueren elegidos en las capitales populosas.

Incluirán adjuntos los nombramientos de apoderados y suplentes las Comisiones que hubiesen debido verificarlos segun la circular de 20 de junio, inserta en el número 129 del *Siglo Médico* de 22 del mismo.

Y se previene, por fin, que al propio tiempo remitan los estados de recaudacion del último dividendo; la nota de los socios que hubiesen hecho los pagos en tiempo de rehabilitación; las cuentas anuales con el arqueó correspondiente, y las nóminas del último pago.

Madrid 4 de julio de 1856.—El vicepresidente, *Tomás Santero*.—El secretario general, *Luis Colodron*.

Secretaría general.

ANUNCIOS DE ADMISION.

D. Pedro Angelats y Torrentó, natural y residente en Ripoll, provincia de Gerona, de 28 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía.

—Don Serafin Quintero y Garzon, natural de Cádiz, de 33 años de edad, de estado casado, profesor de medicina y cirugía, residente en Utrera, provincia de Sevilla.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 12 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien sobre la aptitud de los interesados para el ingreso.

Madrid 3 de julio de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

ANUNCIOS DE PENSION.

D. Pascual Pastor y Ferrandiz, socio con la patente número 4389, solicita el goce de pension de jubilacion á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 18 de agosto de 1847; es natural de Denia, provincia de Alicante y residente en Valencia, provincia de idem.

—D. Bautista Emo y Sancho, en concepto de curador *ad-litem* del menor D. Enrique Suay, huérfano del socio D. Vicente Suay y Piquer.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 3 de julio de 1846 y falleció en 17 de mayo de 1856, en estado de viudo.

—Doña Elena Chavarria, en nombre de su esposo el socio D. Juan de No, solicita el goce de pension de jubilacion á que se considera con derecho.

El referido socio ingresó en la Sociedad en 22 de mayo de 1842, es natural de Jaca, provincia de Huesca y reside en la misma.

Lo que se anuncia por término de treinta dias contados desde la fecha de esta publicacion, segun el artículo 60 del Reglamento vigente, para que en el espresado plazo puedan los socios dirigir á la Central, por esta secretaria, las reclamaciones que tengan á bien para la justa resolucion de los expedientes.

Madrid 3 de julio de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

Circular: En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 15 del párrafo 4.º de la Instrucción de contabilidad, las Comisiones provinciales remitirán á la Central las cartas de pago de los socios que al concluir el primer semestre del presente año, no hubiesen verificado el pago del 2.º dividendo de 1853 en alguno de sus plazos por rehabilitacion extraordinaria.

Madrid 3 de julio de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

Circular: En cumplimiento de lo prevenido en el artículo 15, párrafo 4.º de la Instrucción de contabilidad, las Comisiones provinciales remitirán á la Central la nota correspondiente de los socios que aparezcan en descubierto del total ó de alguno de los plazos del dividendo correspondiente al primer semestre del corriente año, cuyo término de pago concluyó en 30 de junio próximo pasado, quedándose con las cartas de pago respectivas, para los que pidan la rehabilitacion extraordinaria dentro del término del 2.º semestre.

Madrid 3 de julio de 1856.—*Luis Colodron*, secretario general.

VARIEDADES.

Reglamento de la hospitalidad domiciliaria de Madrid formado por la Junta municipal de Beneficencia y Sanidad, y aprobado por el Gobierno de S. M., previo informe favorable del Gobierno civil de la provincia y de la Junta general de Beneficencia.

EXCMO. SEÑOR.

La Junta municipal de Sanidad y Beneficencia de Madrid, viendo que es absolutamente preciso dar en esta corte á la hospitalidad domiciliaria la organizacion que exigen los buenos principios de Beneficencia pública, al mismo tiempo que la ley y reglamento vigentes, ha acordado á este fin el adjunto proyecto de Reglamento especial, que tiene la honra de someter al examen y aprobacion de V. E. y del gobierno de S. M.

La Junta municipal ha creído ante todo conveniente determinar la asistencia que ha de darse en Madrid á la clase indigente por medio de la hospitalidad domiciliaria; y para ello se ha guiado por el tan sabido principio de que en los hospitales no deben ser asistidos, si es posible, sino aquellos enfermos que, ya por una causa, ya por otra, no pueden recibir la asistencia en su propia casa. Por esto ha dado á los servicios y beneficios de la hospitalidad domiciliaria toda la estension posible, procurando al mismo tiempo que el interés de los enfermos, el de los hospitales mismos, en los cuales se harán anualmente ahorros de gran consideracion, si el pensamiento de la Junta llega á realizarse.

Al señalar los servicios que ha de prestar la hospitalidad domiciliaria en Madrid, ha dominado en la Junta municipal la idea de que las personas encargadas de prestarlos no se limiten á asistir á la clase indigente en sus enfermedades, sino que se ocupen tambien en precaverlas; de modo que su

servicio sea á la par higiénico ó preventivo, y terapéutico ó curativo.

Así, sobre economizarse muchos gastos y evitarse varias desgracias en la clase pobre, se extenderán los beneficios de la hospitalidad á las mismas familias que contribuyan á su sostenimiento, ora con sus donativos y limosnas, ora desempeñando los cargos de las Juntas de Sanidad y Beneficencia: siendo de advertir que solo los facultativos de la hospitalidad domiciliaria con los vocales de las Juntas, los Alcaldes de barrio y dependientes del Excmo. Ayuntamiento, apoyados todos por los señores Alcaldes Constitucionales, podrán lograr poner á Madrid en el estado de salubridad y de policía sanitaria que la corte de España necesita y la higiene pública reclama.

Señalados los beneficios que ha de proporcionar la hospitalidad domiciliaria, preciso era también determinar las familias que principalmente han de recibirlos, ó lo que es lo mismo, las que para este fin han de considerarse como indigentes. La Junta municipal de Sanidad y Beneficencia, que no ignora cuanto se ha abusado en este particular, y cuán á ciegas se ha caminado al proporcionar aquellos beneficios, ya faltando á unas familias, ya sobrando á otras, entiende que es de absoluta necesidad saber de antemano cuántas, sobre poco mas ó menos, podrán reclamar en cada parroquia la asistencia domiciliaria, y cuál es aproximadamente el grado de indigencia de cada una, á fin de poder calcular los recursos con que hay que contar, y para evitar que reclamen la asistencia personas que, no necesitando, vengán á consumir indebidamente el tiempo y los medios que hagan falta para las verdaderamente menesterosas.

Ocioso parece á la Junta exponer las razones por las cuales excluye de esta asistencia á las personas que son indigentes por culpa suya y á las que lo son en un grado extremo. V. E. en su ilustración alcanza desde luego que aquellas no la merecen, y que estas no pueden recibirla con verdadero provecho suyo.

En cuanto á las corporaciones que han de encargarse de prestar con los empleados los servicios de la hospitalidad domiciliaria, la Junta ni ha podido desconocer el gran principio que rije en beneficencia pública como en todo ramo administrativo, ni menos separarse de lo terminantemente mandado por la ley y reglamento general vigentes. Unidad en la dirección, multiplicidad en la ejecución: hé aquí lo que la ciencia aconseja, hé aquí lo que la ley manda. Preciso es, pues, para cumplir con la una y la otra que la beneficencia domiciliaria en Madrid, lo mismo que en los demás pueblos de la Monarquía, sea única y municipal, que esté á cargo y bajo la dirección de una sola Junta, y que esta para la ejecución de sus acuerdos y disposiciones se sirva no solo de tantas juntas subalternas como parroquias tiene la corte, sino de muchas mas; porque muchas mas son necesarias y pide la ley para que los cargos puedan desempeñarse cual corresponde y la hospitalidad domiciliaria de Madrid sea una verdad.

Siendo preciso que las Juntas subalternas de beneficencia y los facultativos de la hospitalidad domiciliaria se encarguen de la policía sanitaria en los términos que lo han hecho durante las pasadas epidemias coléricas, forzoso será también que la Junta municipal de Sanidad entienda en todo lo concerniente á hospitalidad domiciliaria, así como la de beneficencia en todo lo relativo á higiene pública. Por eso se propone que las dos Juntas sigan reunidas en una, según lo han estado en las dos épocas indicadas, para todos los asuntos del servicio higiénico y terapéutico de la hospitalidad domiciliaria. Por otra parte, las ocupaciones que este servicio ha de dar á la Junta de Beneficencia, no podrán ser desempeñadas por sus vocales solos, si han de cumplir con lo dispuesto en la ley, en el reglamento general y en el especial que las Juntas reunidas proponen. Habrá que agregarles algunos otros; y nada mas natural ni conveniente que el que estos sean los vocales de la Junta municipal de Sanidad. Por medio de esta reunion se conseguirá, entre otras cosas, el que para cada parroquia ó para cada dos haya un visitador ó inspector, vocal de la Junta municipal, que siga en todo tiempo desempeñando las funciones que ha ejercido durante el cólera, cuyo cargo es absolutamente preciso para que las disposiciones de la Junta municipal sean puntualmente ejecutadas, y para que por ningún motivo se altere la buena armonía é inteligencia que debe reinar entre ella y las subalternas. Por lo demás ya se supone que la de Beneficencia continuará funcionando sola en los otros negocios que la ley pone á su cuidado.

Los muchos, delicados y perentorios trabajos que por necesidad ha de exigir la dirección de la hospitalidad domiciliaria, ampliada en los términos que la Junta municipal desea, hacen indispensable para el despacho de este negociado un oficial inteligente, laborioso y activo, y dos escribientes de confianza, sin cuyos empleados será infructuoso todo el celo de los secretarios de Sanidad y Beneficencia, los cuales, sea dicho de paso, funcionarán juntos ó separados según que funcionen juntas ó separadas las corporaciones á que pertenecen.

Por consideración y delicadeza no se ha consignado expresamente en este Reglamento la facultad que debe de tener la Junta municipal para disolver cualquiera subalterna que se resista al cumplimiento exacto y puntual de sus acuerdos, pero entiende que si por desgracia este caso llegase á suceder, podría aquella hacer uso de dicha facultad aun sin haber en el Reglamento un artículo que se le conceda, pues que le está sin duda concedida por la ley y reglamento general.

Según el principio antes indicado, y en cumplimiento de la ley, la Junta municipal ha creído necesario que en todas las parroquias haya tantas juntas subalternas de Sanidad y Beneficencia, como médicos numerarios y farmacéuticos tengan para el servicio de la hospitalidad domiciliaria. De este modo el personal será en todas ellas proporcionado al número de sus feligreses, especialmente de los pobres, y el trabajo soportable á la par que fructuoso. Llevado este pensamiento á cabo, el número de juntas de cada parroquia variará desde una hasta cinco. En aquellas donde exista mas de una, habrá además, según dispone la ley, y conviene, una especie de Junta central que bajo la presidencia del cura párroco será la representación de las de distrito y el medio de union y comunicación con la municipal. Para estas juntas centrales ó parroquiales se proponen ocho individuos y el cura párroco, y siete para las de distrito: número por una parte suficiente y por otra absolutamente preciso para que los cargos sean bien desempeñados sin grave molestia ni sacrificio de los vocales. Ya se comprenderá por qué el nombramiento de las juntas parroquiales se deja á la elección de las de distrito en aquellas parroquias donde estas no reúnen los dos caracteres. En ellas, una vez nombrados por el Alcalde 1.º las juntas de distrito, no hay necesidad ya de que esta autoridad intervenga en la designación de los vocales de la parroquial, antes bien conviene que sean elegidos por aquellas de manera que todos puedan turnar, si lo desean, en este cargo.

La Junta al designar los cargos especiales que ha de haber en las parroquiales y de distrito, se ha atendido á lo dispuesto en la ley; y únicamente advertirá que en cuanto á los comi-

sarios-enfermeros, á quienes usando el lenguaje técnico dá el nombre de visitadores de pobres, propone lo que la ciencia aconseja y el cumplimiento de la ley exige. En efecto, solo habiendo muchos visitadores, solo conociendo estos á todas las familias pobres y ricas de su demarcación, solo visitando una vez al menos á cada familia que demande la asistencia de la hospitalidad domiciliaria, podrá tenerse seguridad de que hay en ella orden, economía, exactitud y esmero.

Nadie ignora que por la ley y por los buenos principios administrativos corresponde á la Junta municipal de beneficencia, reforzada ó no con los vocales de la de Sanidad, disponer de todos los fondos destinados á los gastos de la hospitalidad domiciliaria. Estos fondos consisten principalmente en los donativos y limosnas que por sí ó por medio de las juntas subalternas recibe de los vecinos y en las cantidades que en caso de ser insuficientes las limosnas recogidas está obligado á proporcionar, para cubrir el déficit, el Excmo. Ayuntamiento. Claro es, pues, que todos los fondos particulares colectados por las juntas parroquiales forman un fondo común, que la municipal debe distribuir según las necesidades generales de la población y las especiales de cada parroquia. De lo contrario no cesaría el desorden que hoy existe, serían irrealizables las mejoras que se intentan, y el Excmo. Ayuntamiento no podría saber si se le exigía ó no mas de lo necesario para las atenciones de la hospitalidad domiciliaria, ó por mejor decir, de seguro gastaría mas de lo que fuera menester.

Al declarar fondos suyos cuantos caudales y objetos existen en cada depositaria parroquial, la Junta municipal no ha querido prevaleerse de la ley para centralizarlos en la suya, sino únicamente en su contaduría; considerando esto bastante para que haya regularidad, economía y pureza en el manejo de dichos fondos. Empero al mismo tiempo no puede dispensar á las juntas parroquiales y de distrito de dos obligaciones: 1.ª la de no emplear en gastos imprevistos mas cantidades que las previamente concedidas; 2.ª la de dar cuenta mensual de ingresos y gastos, como con mucho fundamento dispone la ley.

Aunque corresponde á la municipal el nombramiento y separación de los empleados de la hospitalidad domiciliaria y no puede desprenderse de esta facultad en cuanto á los principales, no es menos cierto que solo las subalternas podrán cuidar inmediatamente de que todos ellos cumplan con sus deberes respectivos, dando parte á aquella de las faltas que observen, cuando su poder no alcance á corregirlas.

La Junta propone una mejora algo costosa, pero absolutamente necesaria para que la hospitalidad domiciliaria produzca todos los beneficios posibles y sirva como debe servir para disminuir considerablemente los gastos de la comun ó pública. Esta mejora es el establecimiento permanente de las casas de socorro parroquiales, sin las cuales serían casi ilusorias todas las demás mejoras que se intentan. En París, Londres y otras capitales de Europa existen, mucho tiempo há, con los nombres de dispensarios, casas de beneficencia etc., estos establecimientos, no desconocidos tampoco en Madrid, adonde acuden multitud de enfermos leves ó crónicos, de medicina ó de cirugía, para consultar sus dolencias, recibir los medicamentos que se les proponen, ó ser curados ó operados si lo necesitan.

Por este medio la clase pobre encuentra la asistencia que há menester, sin ocasionar graves molestias ni gastos considerables á la hospitalidad domiciliaria y con gran ventaja de la hospitalidad común. Esto mismo se conseguirá forzosamente en las casas parroquiales de socorro, que servirán además para la vacunación y revacunación, para auxiliar y asistir de pronto á cualquier enfermo, pobre ó rico, que lo necesite, como lo han hecho durante la epidemia; para guardar los socorros en especie y demás objetos que tenga cada parroquia, y finalmente para que tanto las juntas de distrito como las parroquiales celebren en ellas sus sesiones.

En cuanto á los facultativos de Medicina, Cirujía y Farmacia, nada apenas tiene la Junta municipal que indicar sobre los motivos en que funda los artículos que les conciernen. Todos ellos se encaminan al objeto de que en todo tiempo, sin grandes dispendios ni sueldos extraordinarios, se haga el servicio lo mejor posible para la humanidad, para la profesión y para la ciencia; porque la Junta desea que la hospitalidad domiciliaria de cada parroquia ó distrito sea bajo todos aspectos una especie de hospital, cuyos enfermos se hallen repartidos y diseminados en diferentes casas y habitaciones, en vez de estar reunidos en unas cuantas salas de un edificio solo; y que este hospital sirva, como los verdaderos hospitales, para los progresos de la ciencia y el bien de la profesión, al mismo tiempo que para el socorro de la clase indigente. Por esta razón ha creído la Junta que solo debía exigir de los farmacéuticos la rebaja de 25 por 100 del precio de tarifa, creyendo que llevar mas allá sus exigencias podría redundar en perjuicio de los enfermos.

A fin de que los facultativos que se nombren despues de aprobado este Reglamento ofrezcan desde luego las garantías necesarias, pide la Junta para su nombramiento algunas formalidades, que á su juicio darán mejor resultado que cualquier otro método de admisión que se adopte, y atraerán sin duda á la hospitalidad domiciliaria la virtud y la ciencia, condiciones que si son indispensables en todo facultativo, lo son mas que en ningunos otros en los que se dedican á la asistencia de los pobres. Ocioso es decir que el establecimiento de las casas de socorro supone en cada una un empleado de confianza encargado de guardarla, así como mozos para la conducción de camillas y otros servicios análogos.

Las juntas parroquiales deberán formar su reglamento interior, pero sujetándole al examen y aprobación de la municipal, para que esta vea si está en armonía con la ley y reglamento general vigentes, y con el especial que ahora se propone para la hospitalidad domiciliaria.

Aunque la publicación anual de las cuentas de la Junta municipal no estuviera prescrita por la ley, un sentimiento de delicadeza la movería á rendirlas, mucho mas siendo esta publicación sumamente útil y aun necesaria para dar á la hospitalidad domiciliaria el crédito que há menester, y estimular al vecindario á contribuir gustoso para su sostenimiento.

No menos preciso considera la Junta municipal el que se publique cada año una memoria estadística de los servicios prestados en el anterior por la hospitalidad, comprendiendo en ella los enfermos asistidos, los curados, los fallecidos, los mandados á los hospitales, los niños vacunados ó revacunados, las mugeres asistidas en sus partos, la cantidad invertida en medicinas, la empleada en socorros, la destinada al pago de médicos, cirujanos y demás empleados, y por último todo cuanto se crea oportuno y conveniente poner en conocimiento del público.

Tales son, Excmo. Señor, las mejoras que la Junta municipal de Sanidad y Beneficencia de Madrid cree necesarias en la hospitalidad domiciliaria para que esta preciosa institución corresponda dignamente á su objeto, así en tiempos de epidemia como en tiempos normales.

La Junta espera que V. E., apreciando en todo su valor las razones en que se funda, se servirá prestarles el apoyo de su aprobación, al remitir al gobierno de S. M. el adjunto Reglamento con la urgencia que esta corporación desea.

Dios guarde á V. E. muchos años. Madrid 24 de diciembre de 1833.—Valentin Ferraz.—José Seco Baldor.—Nicolás Montes.—Francisco Pradel.—Santiago de Olózaga.—José Rodrigo.—Sandalio Sedeño.—Quintín Chiarlone.—Domingo Garrido.—Carlos Ferrari.—Ramon Sanchez Merino.—Mariano Ramiro y Sanz.—Marcos Viñals y Rubio.—Mariano Gomez y Martinez.—Dionisio Villanueva y Solis.—Excmo. Señor Gobernador civil de la Provincia de Madrid.

Lamentable estado de la beneficencia en Madrid.

La mayor parte, si no todos, los establecimientos de beneficencia de Madrid se hallan en una situación angustiosa á causa del excesivo retraso con que de algun tiempo á esta parte vienen percibiendo las cantidades consignadas en su presupuesto. Sobre todo las que están á cargo de la diputación provincial se satisfacen con tan poca exactitud, que según tenemos entendido existe un déficit considerabilísimo procedente del año anterior, y se hallan en descubierto la mayor parte de los pagos que corresponden al presente. De aquí resulta que los establecimientos adquieren con los mayores apuros y con desventaja siempre, los artículos de primera necesidad; que no pueden menos de descuidar atenciones muy sagradas; que sus edificios no se reparan ni sus efectos se reponen, y que cualquier día puede ocurrir un conflicto vergonzoso en el centro mismo de la Monarquía, donde debiera esta clase de instituciones servir de modelo á todas las demás. Muchas de sus rentas están embargadas por los tribunales de justicia; los abastecedores tienen á su favor créditos de gran cuantía; falta la concurrencia en las subastas á causa de la inseguridad de los pagos, y lo que es peor la asistencia no puede prestarse con el esmero que seria conveniente, á pesar de los grandes esfuerzos de las personas encargadas de desempeñarla y vigilarla.

Bien merece este estado de cosas llamar la atención del gobierno con tanto mas motivo, cuanto que el erario público satisface en el día con puntualidad sus obligaciones, y que la beneficencia tiene en Madrid créditos y recursos suficientes para cumplir con todos sus compromisos, no necesitando mas que un poco de energía para hacer que su presupuesto sea una verdad, y que hagan oportunamente efectivas sus partidas de ingresos las corporaciones á quienes la ley asigna esta obligación. No olvide el gobierno que la esmerada asistencia de los pobres es uno de los deberes mas imperiosos que imponen de consuno la moral y la política, y uno de los datos mas seguros para calcular la civilización de un pueblo. Atienda á las reclamaciones que no puede menos de recibir relativamente á este asunto, y establezca un orden con el cual, sin aumento de gastos, verá seguramente prosperar los establecimientos de beneficencia, manteniéndolos en la desahogada y ventajosa posición que tanto dicen á favor de la prevision y cultura de una nación bien administrada.

Evitar las enfermedades en las clases pobres, curarlas pronto y bien, utilizar en establecimientos apropiados á los que carecen de trabajo y de todo recurso para subsistir, son seguramente atenciones que figuran entre las mas importantes y vitales de toda administración. Cuando no se las puede satisfacer cumplidamente es una desgracia; pero cuando se las deja en el abandono por incuria ó poca meditación, es una falta indisculpable en los encargados del poder.

Por hoy nos limitamos á estas ligeras indicaciones; pero si vemos que no son atendidas, no dejaremos de insistir en este tema, hasta conseguir que la beneficencia llegue á la altura que le corresponde entre las instituciones sociales, y si es necesario indicaremos los obstáculos que en nuestro concepto se necesita allanar, y los medios mas conducentes para conseguir el objeto apetecido.

El cólera en Sevilla.

Desde que empezó la estación calurosa, hemos recibido de cuando en cuando noticias de haberse presentado algunos casos de cólera en Sevilla y su provincia; pero siendo estos aislados y de poca importancia, no hemos creído necesario ponerlos en conocimiento de nuestros lectores. Sin embargo, en los últimos días del mes de junio parece que ya han sido mas numerosos y graves los casos que han ocurrido en la capital de Andalucía, en términos de alarmarse sus habitantes y disponerse muchas familias á emigrar á otros puntos. No podemos dar la cifra exacta de los invadidos y de los muertos, aunque se supone por algunos que los primeros han llegado á 100 en un solo día. A pesar de todo puede esto no constituir una verdadera epidemia, especialmente si en los días sucesivos no sigue creciendo, ó por lo menos no se sostiene el mal, como lo hacen esperar algunas noticias recibidas á última hora.

En otros pueblos de la provincia, y en la de Huelva, también se han visto algunos invadidos, y se dice que la enfermedad que había permanecido todo el invierno en estado más o menos latente en algunas poblaciones del inmediato reino de Portugal, ha empezado á desarrollarse con mas furia.

No parece probable, que hallándose tan avanzada la estación y no residiendo el cólera en ningún punto de Europa, se ensañe ahora estraordinariamente en nuestra Península. Lo regular es que quede reducido á algunos chispazos mas ó menos violentos, sin ofrecer las proporciones de las pasadas epidemias. Sin embargo, bueno será estar prevenidos para todo, y así en el caso mas desfavorable tendremos recursos que oponer á la calamidad, y si los sucesos son prósperos, nada se habrá perdido por exceso de precaucion.

Enfermedades reinantes en las salas de medicina del Hospital general durante el mes de junio.

Los profesores de medicina del Hospital general de esta corte han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual, correspondiente al mes de junio.

En las tres primeras semanas del mes que ha terminado continuó experimentándose el tiempo fresco y húmedo propio de la primavera, pues la temperatura máxima no escedía de 19° de la escala de Reaumur, sobreviniendo con alguna frecuencia lluvias mas ó menos abundantes; pero desde la entrada del estío cambiaron repentinamente las antedichas condiciones, cesando las lluvias, despejándose la atmósfera y experimentándose calores tan intensos que el termómetro llegó á señalar hasta 28°. La altura barométrica que durante la 1.ª época había oscilado entre 26 pulgadas, 2 líneas, y 26 pulgadas y 4 líneas, se elevó en la 2.ª hasta 7 líneas sobre las mismas 26 pulgadas. Los vientos tanto en una como en otra fueron variables, predominando en la última los S. E. y N. E.

El mismo cambio rápido de una á otra estación que dejamos insinuado, se observó en el carácter y naturaleza de las enfermedades, que durante los dos primeros tercios del mes continuaron presentando el carácter catarral como en los anteriores, siendo frecuentes por lo mismo las fiebres de esta clase, las bronquitis, anginas, pulmonías y pleuroneumonías, al paso que en la última decena disminuyeron todas estas, desarrollándose en gran número las fiebres gástricas, las tifoideas muy graves y también congestiones cerebrales, apoplejías y no pocas gastro-enteritis y enterocolitis, cuyos síntomas presentaron una intensidad alarmante en algunos casos. Las viruelas, que segun resulta de los partes anteriores, hacia algunos meses que casi habían desaparecido, han vuelto á manifestarse en el de junio, sino con mucha frecuencia, con carácter confluyente y tan grave, que á veces llegaron á terminar en la muerte. El número de enfermedades crónicas ha sido considerable, y entre ellas la tisis ha hecho sentir sus funestos resultados con harta frecuencia; así como también los infartos de las vísceras abdominales y las lesiones de los grandes centros nerviosos y de la circulación.

La enfermería de las salas de medicina ha continuado casi á igual altura que en los meses anteriores, pues durante el último han entrado 877 individuos, y siendo la existencia de mayo de 600 de ambos sexos, quedaron en fin de junio 277 hombres y 327 mugeres, que forman un total de 604. Las dolencias tuvieron carácter benigno, habiendo salido curados de las referidas salas 752 y hallándose los fallecidos con los entrados en la relacion de 1 á 7 1/4, proporcion satisfactoria para un establecimiento como el Hospital general.

Afecciones existentes y operaciones que se han practicado en las salas de cirugía del Hospital general de esta corte en el mes de junio.

Los profesores de cirugía de el Hospital general han elevado al director del establecimiento el siguiente parte mensual.

Poco notables han sido las variaciones atmosféricas observadas durante el mes de junio último, aunque por otra parte no correspondieron á las que han solido espermentarse en análogas épocas de otros años, en que ya por este tiempo se hacían sentir bastante los calores, mientras en el actual y durante los dos primeros tercios del espresado mes marcó el T. de R. de 5 á 9° sobre cero á las 7 de la mañana, de 11 á 20° á las 12 del día y de 8 á 18° á las 5 de la tarde, lo cual no pasa de ser una temperatura moderada. Durante este período del mes el barómetro osciló entre 26 pulgadas y 2 líneas, y 26 y 4 líneas; y á pesar de que reinaron indistintamente los vientos N. E., N. O., S. E. y S. O., la atmósfera estuvo casi siempre nublada y aun llovió dos días.

Una temperatura de 9 á 11° sobre cero por la mañana, de 21 á 28° á las doce del día, y de 18 á 26° á las 5 de la tarde; 26 pulgadas y 6 líneas de altura en la columna barométrica y el viento constante del N. E. con una atmósfera clara y despejada, dieron al último tercio del mes de junio último los caracteres del estío.

El movimiento de las enfermerías durante el espresado mes ha sido con corta diferencia igual al del mes de mayo, y no presentó particularidad, que merezca llamar la atención, si se exceptúan las operaciones siguientes:

—Leonardo Perez, natural de San Esteban (provincia de Avila), de 23 años de edad, soltero, de constitucion activa, y de temperamento sanguíneo-nervioso y oficio labrador, fué puesto en la cama núm. 14 de la sala de San Vicente el día 23 de mayo, con un osteosarcoma de la arti-

culacion humero-cubito-radial izquierda y adherencia completa del brazo al tronco en sus dos tercios superiores á consecuencia de una quemadura. El día 4 de junio se practicó la amputacion del brazo por su tercio inferior y método circular y procedimiento de Petit; en el día se halla casi completamente cicatrizado el muñon.

—Manuel Gomez, de 38 años de edad, natural de Sedrez (provincia de Oviedo), de estado casado, temperamento sanguíneo, constitucion fuerte y oficio labrador, fué colocado en la cama núm. 18 de la misma sala el día 10 de junio, con un boton canceroso en el borde libre del labio inferior; el 30 de junio sufrió la estirpacion por el procedimiento de Dessault. El enfermo no ha experimentado accidente desagradable.

—Calisto Cerezo, de 64 años de edad, natural de Pozuelo de Alarcon (provincia de Madrid), de estado casado, temperamento sanguíneo, idiosincrasia hepática, constitucion fuerte y oficio curtidor de pieles, dice habia gozado de completa salud hasta la edad de 58 años, que sin causa conocida advirtió en la margen del ano unos tumores hemorroidales, que en dias determinados dejaban escapar una gran cantidad de sangre. Habiendo desaparecido este flujo despues de una caída que dió este enfermo de un árbol; presentósele al poco tiempo y repentinamente en el testículo izquierdo un tumor del volumen de la cabeza de un feto, sin cambio de color en la piel, indolente, duro en su parte superior y con fluctuacion manifiesta en la inferior. Vino al Hospital á últimos de mayo, y dudando acerca del diagnóstico, pues ademas de los caracteres del padecimiento, al presentarse este repentinamente habia precedido, estando acostado el enfermo, una sensacion pasagera como de desgarró; se le hicieron aplicaciones resolutivas con buen resultado, pues el tumor disminuyó mucho de volumen. Pero observando que llegó á estacionarse, el día 1.º de junio se le practicó una incision vertical y salió gran cantidad de sangre coagulada. Se le aplicó el apósito correspondiente, y renovándolo á los cinco dias apareció iniciada la cicatriz, que en el día es casi completa.

—Leocadia Diaz, de 44 años de edad, natural de Montalvan (provincia de Toledo), temperamento sanguíneo-nervioso, constitucion fuerte, viuda y dedicada á las ocupaciones domésticas, que habia gozado de completa salud hasta la edad de 27 años, que padeciera unas intermitentes, ocupó la cama número 3 de la sala de San Ignacio el día 3 de mayo, con un fungus canceroso situado en la parte interna del calcáneo derecho, y el 13 del mismo mes sufrió la estirpacion por completo del tumor.

La enferma hoy, 4 de julio, se halla casi completamente curada.

Ademas de las operaciones indicadas se han hecho varias reducciones, abierto diferentes abscesos, etc., etc.

CRONICA.

Estado sanitario de Madrid.—Despues del calor intenso que se sintió en los cuatro primeros dias de la presente semana, en que no dejó de soplar el S. O., habiendo saltado este al N. N. O., refrescó la atmósfera, haciendo que descendiera la columna termométrica 12°. Semejante cambio de temperatura coincidió con el descenso de la presión barométrica, dando origen á que en los restantes dias fuese el temporal revuelto, vario y con alguna tendencia á hacerse tempestuoso.

No ha habido variacion notable en las enfermedades reinantes, pues siguen siendo las mismas: solo se aumentaron los casos de intermitentes de diversos tipos, las calenturas gástricas y las flegmasias de las membranas serosas y mucosas. Presentáronse bastantes irritaciones gastro-intestinales, diarreas catarrales y biliosas, pero sin complicacion de ningún género, erisipelas, anginas y dolores nerviosos y reumáticos. A pesar de lo dicho puede asegurarse que el número de enfermos en la población es escaso, no ofreciendo ningún carácter especial las dolencias, que ceden bastante bien á los métodos curativos que se emplean para combatirlos. Así que la mortandad ha sido corta, y recayó por lo regular en sugetos que padecian afecciones crónicas de los pulmones, del centro circulatorio y del tubo digestivo.

Advertencia sobre una plaza de médico.—Parece que vá á anunciarse la vacante de médico-cirujano de Albares, respecto de la cual conviene advertir que, segun se nos asegura, hay allí un profesor de cirugía con escritura que no debia cumplir hasta dentro de dos años, y con grandes servicios prestados durante la epidemia del cólera. Conviene que se informen los aspirantes, de esta y otras circunstancias que les pueden interesar.

Títulos cancelados.—La Gaceta del gobierno anuncia haberse inutilizado dos títulos de profesores que han fallecido. Semejantes noticias aparecen tan de tarde en tarde, que sirven mas bien para indicar el considerable número de casos en que se omite la diligencia á que se refieren. Este servicio, como otros de Sanidad, se halla en el mayor abandono por falta de medios de ejecucion.

Reglamento de subdelegaciones.—Nos escriben de algunos puntos manifestándonos lo conveniente que seria la formacion y publicacion de este reglamento, para empezar á dar cumplimiento á la ley en la parte que le corresponde. Nos consta que el Consejo de Sanidad se ocupa asiduamente en los importantes trabajos que le están encomendados, y esperamos que no se olvidará de organizar las subdelegaciones de manera que puedan desempeñar su cometido con mejores resultados que los obtenidos hasta el día.

Equivocacion.—Un periódico político ha dicho que el gobierno español acaba de agraciado al médico francés de Bayona Sr. Silba, con la cruz de Isabel la Católica, por los servicios prestados en la asistencia de los cólericos en Irun. Pero los profesores D. Vicente Urquiola, D. Diego de Albiñ y D. Carlos Belaunzarán nos escriben de Irun, desmintiendo la exactitud de tales servicios, y terminando su comunicacion con estas palabras: «Si el gobierno español ha condecorado al israelita Sr. Silba con la cruz de Isabel la Católica, seguramente habrá sido por algun otro motivo que ignoramos, y no por el que se espresa en dicho periódico, porque no ha visto el mencionado médico en Irun enfermo alguno en tiempo del cólera. De lo contrario ha sido sorprendido y engañado el ministro que le ha conferido la condecoracion católica.»

Premio merecido.—Nuestro apreciable colaborador D. Santiago Garcia Vazquez ha sido agraciado por el ministerio de la Gobernacion con la cruz de Carlos III, por la gratuita y espontánea asistencia que prestó á los pobres de Málaga durante la última epidemia de cólera.

Precauciones contra la hidrofobia.—En Madrid se han tomado las de costumbre en la presente estación, procurando esterminar los perros vagamundos, que se supone estar mas dispuestos á contraer la rabia espontánea.

Plazas vacantes en Ultramar.—Por la direccion de Sanidad militar se ha invitado, segun reglamento, á los profesores del cuerpo que quieran obtener varias plazas vacantes en los hospitales de Cuba y Puerto-Rico. Pueden optar á ellas los médicos primeros y los primeros ayudantes.

Recompensas á un médico.—La villa de Igea de Cornago, agradecida á los servicios que sin descanso le prestaron sus facultativos titulares, ha querido darles una muestra de su gratitud, regalándoles los objetos siguientes: á su médico titular D. Inocente Escudero, un baston de concha con puño de oro y contera de plata, cincelados; á su cirujano titular D. Bonifacio Gimenez, la obra de Boyer y una bolsa portatil con bastantes instrumentos. En el puño del baston y en la bolsa se leen las correspondientes dedicatorias. También el farmacéutico ha obtenido una muestra de agradecimiento.

Banquete médico.—El Boletín del Instituto médico valenciano da cuenta del que dispusieron varios profesores de aquella capital, para obsequiar á nuestro apreciable co-redactor D. Francisco Ramos, á su paso para la Corte de regreso de la larga expedicion que acaba de hacer á las Islas Filipinas, y en la cual ha recogido curiosas noticias que se propone publicar en este periódico.

Huevos en conserva.—Se ha inventado en Inglaterra un procedimiento para conservar los huevos por un tiempo indefinido, que consiste en secarlos completamente á un calor suave, reducirlos á polvo y encerrarlos en cajas de hoja de lata. Para usarlos basta humedecerlos con agua.

Premio académico.—La sociedad médica de los hospitales de Paris ofrece un premio de 6,000 rs. á la mejor memoria sobre las congestiones sanguíneas en las fiebres. Se dirigirán los pliegos con las formalidades académicas al señor Henri Roger, boulevard de la Madeleine, 15, Paris, hasta el 31 de diciembre de 1857.

Inconvenientes de leer en los caminos de hierro.—Un periódico americano asegura que muchas personas han perdido casi del todo la vista por tener la costumbre de ir leyendo durante los viages en caminos de hierro. Parece que el movimiento particular del convoy exige una tension violenta del órgano de la vision, que acaba por producir en la retina efectos desastrosos. Por nuestra parte creemos que tanta aficion á la lectura, es ya una causa suficiente para acortar la vista.

VACANTES.

LO ESTAN. La plaza de médico-cirujano de Fuen-Saldaña, provincia de Valladolid; su dotacion 6,000 rs. pagados á prorata por los vecinos y cobrados por el ayuntamiento. Las solicitudes hasta el 12 del corriente mes.

—La de médico-cirujano de Redecilla del Camino y 4 anejos, provincia de Burgos; su dotacion 500 fanegas de trigo puestas en su casa por los ayuntamientos y casa. Las solicitudes hasta el 15 del corriente julio.

—La de médico-cirujano de Guardo, provincia de Palencia y 2 anejos; su dotacion 6,600 rs. pagados por trimestres entre los respectivos pueblos, ademas 10 carros de leña y los honorarios de los partos. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—Una de las dos plazas de médico-cirujano de Santisteban del Puerto, provincia de Jaen, por renuncia del que la obtenia; su poblacion de 1,068 vecinos y su dotacion 7,000 rs. satisfechos trimestralmente por el ayuntamiento, y 275 rs. del presupuesto municipal. El término de admitir solicitudes, que dirijirán los señores profesores acompañadas de los oportunos comprobantes de sus méritos y servicios á la secretaria del ayuntamiento, es el de un mes contado desde el día en que se publique este anuncio en El Siglo Médico de Madrid.—El presidente del ayuntamiento, Juan Nepomuceno Madrid.—Juan de Mata y Carrillo, secretario.

—La de médico de Valoria la Buena, provincia de Valladolid; su dotacion 1,200 rs. pagados trimestralmente del presupuesto municipal por la asistencia de 50 á 55 pobres, y por separado los ajustes particulares; ademas hay 5 pueblos inmediatos con los que el agraciado podrá ajustarse particularmente. Las solicitudes hasta el 15 de julio.

—Una de las dos plazas de médico de Borja, provincia de Zaragoza; su dotacion 8,000 rs., pudiendo contar con 5,000 reales mas como cirujano, pues es de necesidad que el aspirante sea médico-cirujano; la poblacion es la de 1,000 vecinos. Las solicitudes hasta el 12 de julio.

—La de médico de Barrojo, provincia de Albacete; su dotacion 7,000 rs. pagados de fondos de propios y por trimestres. Las solicitudes á la secretaria del ayuntamiento hasta el 24 del corriente.

—La de médico de Santa Maria de Rivarredonda, provincia de Burgos y 8 anejos; su dotacion 500 fanegas de trigo. Las solicitudes hasta el 20 de julio.

—La de cirujano de Azofra, provincia de Logroño, de Nájera; su poblacion 90 vecinos; su dotacion 140 fanegas de trigo, ademas 520 rs. y 4 rs. por cada parto. Las solicitudes hasta el 12 del corriente.

—La de cirujano del Hospital civil de Málaga; su dotacion 4,000 rs.; los ejercicios consistirán en un caso práctico de cirugía, y una operacion, ambos sacados á la suerte. Los aspirantes serán por lo menos cirujanos de 2.ª clase. También lo está la de ayudante de profesor de cirugía del mismo hospital, con 3,000 rs. de gratificacion. Los ejercicios los mismos que para la anterior plaza, pero podrán aspirar cualquier clase de cirujanos. Las solicitudes para ambas hasta el 14 de julio.

—La de cirujano de Donillos del Camino, provincia de Burgos; su dotacion 80 fanegas de trigo pagadas por el ayuntamiento, casa y 2 carros de leña. Las solicitudes hasta el 15 del corriente.

—La de sangrador de la Villa de Torrox, provincia de Málaga; carece de dotacion fija, pues puede consistir por iguala que haga con los vecinos, ó fijando una cantidad dada repartida que mutuamente se convenga entre aquellos que no sean pobres y el agraciado. Las solicitudes hasta el 20 del corriente.

MADRID.—1856.—IMPRENTA DE MANUEL ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, pral.